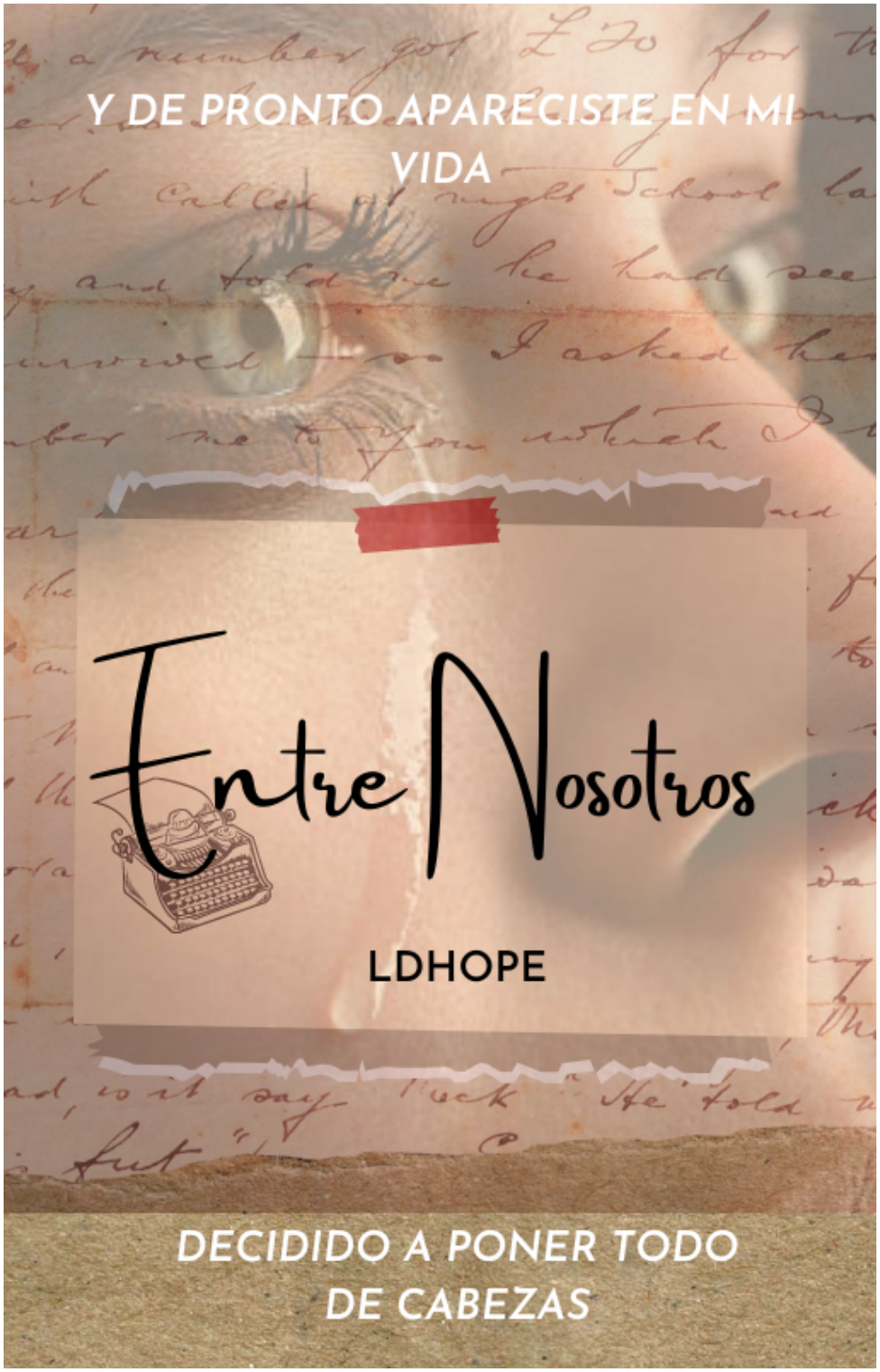
Entre Nosotros

LDHope



Capítulo 1

Prólogo

24 de diciembre, año 2006.

--- ¡Vamos, Jess! Muévete, ¡tenemos que alcanzarlos! --- La voz infantil de Ruth, la hija hiperactiva y desquiciada de mi tía Ana, me toma desprevenida de un momento a otro y frunzo el ceño cuando me grita.

Vuelvo a mirar a Sebastián, el pequeño vecino del frente, que se encuentra en el piso con una gran bola de nieve hecha trizas sobre su pecho, y salto sobre él para seguirle el paso a la ferviente pelirroja que no para de correr por todos lados.

Hemos estado jugando con las bolas de nieve por al menos quince minutos mientras esperamos la cena y, en lo que va de tiempo, hemos sufrido dos bajas en el equipo: Sebastián y Lorena, dos de nuestros vecinos más cercanos que, obligados a participar en nuestro "inocente" juego, han sido cruelmente golpeados por Ian y William, los inseparables amigos del otro sector.

Siempre suelen hacer equipo entre ellos y nunca perdonan a los desafortunados que deciden retarlos.

Y esta vez, esas "desafortunadas" hemos sido Ruth y yo.

--- ¡no dejen que te vean Ruth!, ¡Agáchate! --- una gran bola de nieve pasa ilesa cerca de la cabeza pelirroja de mi prima, justo cuando tiro de ella hacia abajo.

--- ¡mierda! --- se queja Ruth con la respiración entrecortada al caer de sopetón contra el suelo y golpearse las rodillas.

La tomo del codo y nos empujo hacia un lugar seguro.

--- ¿Estás bien? --- pregunto, ajustándome los guantes y mirándola de reojo.

Puedo ver la desesperación haciendo mella dentro de su cuerpo.

--- tenemos que ganarles, Jess --- me dice, en un susurro casi exasperado --- No dejaré que el idiota de William se burle otro año más de nosotras por haber perdido. Prométeme que ganaremos esta revancha y nos iremos victoriosas a casa --- casi me río cuando observo como su mirada

pasa de estar agitada a parecer casi desesperada. Pero tiene razón. No podemos volver a perder contra ellos. No después de las continuas molestias que ha sufrido Ruth de parte de ese ferviente, exasperante y risueño rubio.

Esto ya es serio.

Sin poder evitarlo, le hago una seña de aprobación y sonrío para demostrarle mi apoyo. Ella hace lo mismo y luego, como si de un par de leonas se tratase, comenzamos el acecho.

Nos arrastramos hacia un gran tronco seco que se encuentra a unos cuantos metros de nuestra ubicación y nos ocultamos unos minutos entre su gruesa corteza.

Desde donde estamos, se ve con claridad como un par de árboles gigantescos de pino se alzan con majestuosidad en la distancia. No me cabe la menor duda que tanto Ian como William se encuentran ahí. Suelen ser muy listos con sus estrategias de ataque, pero Ruth y yo no nos quedamos atrás.

Además, somos más rápidas.

--- tenemos que rodear la zona, Ruth. Yo iré por detrás y tú estarás justo ahí --- le digo, señalando una pequeña parte del patio que tiene varias ramas secas perfectas para un escondite temporal.

--- Seré blanco fácil si me pongo ahí. ¿Me quieres usar de carnada? --- reprocha.

Me encojo de hombros. Su voz chillona y alterada no me hace cambiar de opinión.

--- conociendo a Ian no creo que venga por ti, pero William no dudará en hacerlo y es ahí cuando entraré yo. Una vez él salga de su escondite y vaya hacia ti, yo ataco ¿entendido? Luego será cuestión de cazar a Ian y a Sara.

--- ¿y por qué no eres tú la carnada? Es posible que William igual venga por ti... o Ian.

Vuelco los ojos y le doy un golpe seco al gorrito que tiene puesto.

--- ambas sabemos que no lo hará, Ruth. Ian no actúa así, lo conoces. Y William, bueno, es sólo un tonto que quiere llamar la atención. ¿Quieres ganar?

--- por supuesto.

--- entonces sólo sigue el plan ¿de acuerdo?

Ruth no termina de convencerse de lo que quiero hacer, pero no pone más objeción y acepta el trato. Yo me arrastro entre la nieve y me deslizo por el otro lado del tronco, salgo corriendo y me oculto entre uno de los árboles.

Al parecer, Ian, Sara y William no se dan cuenta de mi presencia.

Me oculto bien y espero paciente.

Está haciendo mucho frío y mis manos, aún con los guantes puestos, están congelándose. Ya quiero terminar con este estúpido juego.

Desde la distancia, observo con detenimiento como la mirada ámbar de mi compañera se centra en mi sonrojado rostro y sonríe, luego hace una mueca en dirección a un gran tronco posicionado a unos cuantos metros y entiendo el mensaje.

Asiento, dándole la vuelta al árbol me separo un poco de él.

Todo se ha vuelto sospechosamente silencioso y no puedo apartar la mirada de la enorme guarida que Ian, Sara y William han elegido para protegerse. Siempre hacen lo mismo. Usan un enorme objeto como escudo para que nuestras bolas de nieve no lo golpeen y terminan atacando con todo su arsenal de bolas congeladas.

Son inteligentes, pero no más rápidos que Ruth y yo.

No tienen escapatoria.

Esta vez, definitivamente, será diferente.

Agacho el cuerpo y espero la señal.

Ruth se encuentra a unos pasos de mí, cubierta por una rama que oculta su posición, mantiene la cara ligeramente levantada y se ha quedado quieta como una estatua. Parece concentrada, casi como una experta cazadora que espera el momento exacto para atacar.

Yo en cambio, me encuentro tras un pequeño tronco más delgado, coleccionando nieve entre mis manos y aguardando paciente que nuestros enemigos ocultos, se confíen demasiado y decidan mostrar la cara.

Y es algo que por supuesto, no tarda mucho en suceder.

El pelirrojo cabello de Ruth, delata su posición una vez el viento golpea con fuerza sobre él y, como lo imaginé, William se percata de ella y sale de su escondite junto a Sara. No veo rastros de Ian, pero no me importa. Eliminando a dos, tendremos la ventaja.

Ruth y yo nos miramos, sonreímos y salimos de nuestro escondite para comenzar a correr en dirección al gran árbol gritando como unas desquiciadas frenéticas.

Como imaginábamos que sería, Sara, la nerviosa compañera de William, salta escandalizada en el lugar por la sorpresa, pega un grito lleno de pavor, suelta la bola de nieve que sostenía entre sus temblorosas manos y sale del arbusto que usaba como protección para tratar de escapar de nuestras entusiastas figuras, pero es muy lenta, tropieza con la nieve y cae.

Cuando trata de levantarse, ya son sólo pasos que nos separan y, como estoy más cerca de ella, alcanzo a lanzarle la bola con fuerza, y esta termina impactando en su gruesa chaqueta.

--- ¡Estás Fuera! --- grito en su dirección al tiempo que sigo corriendo en busca de William.

Ruth me sigue. Esquivando las bolas que el castaño comienza a lanzarnos al tratar de huir de nosotras, lo acorralamos.

Ruth lanza una bola y le da en la pierna. No obstante, al mismo tiempo, observo como Ruth cae al suelo por una bola que William lanza. Ambos se eliminan mutuamente y yo, casi de improvisto, quedo completamente desprotegida.

Sin quererlo, un pequeño susto se atora en el medio de mi pecho, así que como puedo, doy vuelta y trato de escapar rápido para poder ocultarme, pero no me da chance. En cambio, entierro mi nariz en el pecho de Ian y me detengo.

Escucho la risa de William al fondo y no me da tiempo de pensar, lo último que siento es la fría sensación de la nieve escurriéndose por mi cabeza.

Levanto la vista y lo observo. Sus ojos oscuros y prepotentes me devuelven la mirada. Casi puedo ver el brillo de sus retinas. Está satisfecho con el resultado.

Una lozana sonrisa se desliza por su boca de manera pausada y un nudo

inmediato se cierne sobre mi garganta.

--- estás fuera, preciosa.

.....

Nota de la autora:

¡Hola!

¡Feliz y bendecido día!

¡Espero se encuentren muy bien!

Antes que nada, debo agradecerles si están de ese lado de la pantalla decididos a darle una oportunidad a esta historia. Es la historia a la cual le he dedicado más tiempo y amor en este momento de mi vida, y estoy muy feliz de poder compartirla con todos ustedes.

Había subido algunos capítulos hace algún tiempo, pero no pude continuar debido a problemas personales, es por esa razón que vuelvo a colocarla desde el comienzo para poder darle continuidad y poder editar varios puntos claves que son necesarios para el desenvolvimiento de la trama.

Realmente, si decides quedarte, te doy la más cordial bienvenida a este espacio y te agradezco por tu tiempo de lectura e interacción.

Espero puedas disfrutar de leerla tanto como yo he disfrutado al escribirla :)

¡Nos vemos en las siguientes páginas!

DLB

.....

Capítulo 2

Capítulo I

Presente

--- .... Y eso no es todo, cariño. ¡Hay excelentes noticias! --- canturrea mamá, moviendo su largo cabello azabache de un lado a otro como si una suave música estuviera sonando al fondo --- ¡Ya tenemos casi todo el banquete para la ceremonia! Sólo hay que tomar un día de la semana para visitar la pastelería de Fred y tomar apuntes sobre los postres. Tenemos que cuidar que esta vez no preparen accidentalmente algo con nueces. Recuérdame eso ¿sí? No quiero que tu tía Ana muera por intoxicación y todo se arruine --- escucho su suave y pacífica voz hablarme mientras se pasea por toda la pequeña sala de mi apartamento, y asiento sin siquiera verla al tiempo que mantengo la vista fija en la pantalla del televisor.

Luego de que tomara el control de la organización de la boda, mi madre, Theresa Monroy, la mujer más controladora y eficiente que existe sobre la faz de la tierra, no ha parado de ir y venir de mi residencia con la excusa de notificarme sobre todos los detalles que se han estado llevando a cabo para la ceremonia.

No quiero tener que verme involucrada en ese tonto e innecesario ajetreo, pero ella no me ha dejado opción. Se ha tomado su trabajo muy en serio y, en lo que a mí respecta, parece que la futura esposa, será ella.

Vuelco la cabeza y miro a Mia, mi enérgica mejor amiga. Se encuentra sentada a mi lado mirando en dirección a mi madre. A leguas se nota que está haciendo un esfuerzo exagerado al intentar darle la atención que yo no le estoy dando.

Sonrío cuando sus ojos chocolates se encuentran con los míos, y hace una mueca que involucra volarse los sesos con las puntas de sus dedos.

Hemos estado escuchándola por al menos una hora. No ha parado de hablar en ningún momento. Suele ponerse bastante intensa cuando algo le interesa y yo, la mayoría del tiempo, no tengo las energías necesarias para seguirle el paso.

Esta vez, no es diferente.

--- La banda musical que Camila quiere para la ceremonia ¡es fantástica, Jess! --- continúa --- La escuchamos tocar en el teatro hace dos noches y

no puede existir nada más perfecto, te lo prometo --- observo por el rabillo del ojo como se pasea de un lado a otro con una ferviente sonrisa en su rostro y no puedo evitar desear que deje de hablar. O de moverse.

Aunque la amo y le estoy agradecida por todo el esfuerzo que está haciendo, no dejo de pensar en lo molesto que está resultando ser todo esto.

Tomo el control remoto y paso el canal. Mientras lo hago, mamá sigue con la extenuante explicación de la famosa banda que tocará en mi boda:

--- ¿Sabías que es una de las más solicitadas en la región?, sus músicos son muy profesionales, Jess y el hecho que hayan aceptado tocar para ti ha sido una bendición absoluta, amor.

Una sonrisa tonta se atora en mis labios.

--- claro, una bendición tan grande como el pago que le daremos --- digo sarcástica, pero Theresa no me hace el más mínimo caso. Pasa de mi comentario y camina hacia la cocina.

--- ¿por qué siempre tienes que ser tan antipática? --- me dice, con un sonido tosco. Desde donde estoy, escucho como abre y cierra el refrigerador. No tarda mucho en volver con un vaso de yogurt y una galleta de soda acompañándola.

Por un momento pienso que se sentará a disfrutar de su merienda y dejará el tema, pero, como casi siempre cuando se trata de ella, me equivoco.

--- Sabes bien que el dinero invertido en nuestros gustos no es dinero malgastado, Jess --- me recuerda, casi como si estuviese dando una charla de historia.

Dejo caer la cabeza hacia atrás sobre el lomo del mueble y la observo.

--- entonces es un alivio que no tenga gusto por la cocaína, mamá. --- su mirada ferviente y altiva me perfora desde la distancia y yo sólo me limito a encogerme de hombros.

Mia me golpea los pies.

--- ¿qué? --- le digo, con una pequeña sonrisa traviesa atorada en mis labios.

Mia se ríe y mi madre está a punto de carbonizarnos a las dos con la

mirada.

Sacudo la cabeza y no digo nada más. Suelto un suspiro y detengo el zapping en cuanto veo que pasan Troya y el cuerpo semidesnudo de Brad Pitt, invade la pantalla de mi televisor.

Mi madre no tarda en retomar la charla.

--- Una cosa más --- me dice, acercándose a mí ---debes saber que la florista me llamó esta mañana y ha tomado nota del pedido que le hemos hecho. Me prometió la cita para mañana en la tarde. Así que, por primera vez en tu vida, tendrás que dejar a un lado esa tonta actitud de no querer colaborar con nada y acompañarme a elegirlas ¿de acuerdo? Estoy indecisa con esto y necesito ayuda --- ese insignificante comentario, me saca de la nube en la que estoy viajando con el troyano y me hace aterrizar de cara contra la realidad.

Me tenso. Dejo el control a un lado y en menos de un segundo, dirijo mi total atención a ella.

--- estás jodida --- me susurra Mia entre risas. Y esta vez, soy yo quien está a punto de golpearla.

--- Se supone que esto es un chiste ¿verdad? --- le digo, bastante contrariada --- sabes bien que Dulce María llegará mañana y celebraremos su cumpleaños. No estoy dispuesta a cambiar eso por ir a elegir unas estúpidas flores para la boda, mamá. Y lo sabes.

No estoy enojada, pero si lo bastante alterada como para que se refleje en mi voz.

No puedo creer que me haga pasar por esto, otra vez.

La miro, parece totalmente ajena a lo que acabo de decir. Frunce los labios y sus grandes ojos color ámbar me golpean con agresividad.

--- Las flores no son algo estúpido, Jessica --- me corrige, en un tono opaco ---Son consideradas una de las cosas más emblemáticas de la ceremonia, la vida del lugar. No puedes simplemente rechazar ir a escogerlas conmigo. ¡Es tu boda! ¿Al menos puedes pretender que te interesa un poco? --- luce indignada.

Se pasa una mano por su sedoso pelo azabache y sus ojos mordaces, me ametrallan con sagacidad.

Es una clara señal para no perder los estribos, la conozco lo suficiente

como para notarlo.

Suelto un soplido y me encaramo en el respaldar del mueble marrón caoba que adorna mi sala. Su mirada se frunce aún más, pero no le hago el más mínimo caso.

Mia recuesta la cabeza entre sus brazos y se prepara para disfrutar la escena.

--- mamá... --- comienzo con el preparado discurso. Sin embargo, no me deja continuar.

--- no, Jessica --- se acerca, dejando a un lado el vaso y la galleta a medio morder --- no te librarás también de esta responsabilidad. Quiero tener apoyo y quiero que seas capaz de mostrarte interesada en esto. ¡Parece que no te importara nada! ¿Acaso sabes el esfuerzo que conlleva hacer todo esto?

--- sí, mamá. Lo sé --- refuto.

--- pues no parece. Fuiste tú quien aceptó casarse, no yo, pero soy quien se está matando organizando todo. Y, lo que es peor, me dejaste completamente sola --- me acusa, y esas palabras, me hincan un poco.

Sé que es una tontería y que tendría que tener la voluntad de ayudarla, pero realmente no soy el tipo de chicas a la que les emociona de sobremanera estas cosas. La idea del matrimonio nació más que nada por la presión familiar, y aunque tanto Adam como yo estamos convencidos de querernos y aceptamos el compromiso, nada de esto estuviese pasando si mi madre y los padres de mi prometido, no hubiesen intervenido.

Estábamos bien manteniendo un noviazgo sencillo, pero ellos quisieron meterse en el asunto y ahora, organizan una boda realmente extravagante en la cual, siendo sincera, no quiero tener que interferir.

Me llevo una mano a la cabeza en un gesto de desesperación.

La expresión de Theresa no cambia en ningún momento.

--- ¿Por qué dices eso? --- expreso, contrariada ---Ya habíamos hablado de ello, mamá. ¡Nada de esto estuviese pasando sin ustedes! Tanto Adam como yo, queríamos mantener algo sencillo ¿acaso eso es tan difícil de entender? ¡Camila y tú se han excedido demasiado!

--- ¿excedido? --- parece confundida.

--- sí, ¡excedido! --- le expreso, ya un tanto obstinada.

Doy un salto y me dirijo a la cocina. Necesito agua.

--- Flores, grandes banquetes, ¡un vestido ridículamente extravagante y extraño!, músicos profesionales sacados de Timbuktú, camarógrafos, reservaciones lujosas... ¡mierda!, eso es demasiado --- doy un sorbo directamente al botellón --- Cuando acepté el compromiso no esperé que las cosas fueran así. Por eso pautamos los términos al comienzo, ambas sabían lo que yo quería. No es justo que a estas alturas quieran cambiar absolutamente todo, e involucrarme en su locura.

Estoy alterada en cuanto termino de hablar.

Mamá me mira fijamente y una pequeña sonrisa sarcástica se asoma sobre sus delineados labios.

--- no es ni la cuarta parte de lo que representa una boda Jessica, y lo sabes. ¿Por qué siempre tenemos que tener esta discusión? ¿No podrías dejar de quejarte, sobre todo, todo el tiempo? Camila y yo sólo queremos lo mejor para Adam y para ti.

No sé qué responder a eso. Me estoy molestando en serio y no quiero tener una discusión con ella de nuevo. Vuelvo los ojos y me dejo caer de culo sobre el suave cojín del mueble al tiempo que vuelvo a dar otro sorbo al botellón de agua.

--- Realmente no pienso discutir contigo sobre esto, mamá. Habíamos llegado a un acuerdo y por primera vez, tienen que respetarlo. No pienso ir a elegir las estúpidas flores contigo ¡Y lo digo en serio!

.

.

.

Capítulo 3

Capítulo II

---- Como pueden observar aquí en este espacio, contamos con una gran variedad de rosas y astromelias a su total disposición. Las que pueden apreciar sobre la mesa, son carmín, pero también contamos con una gran diversidad de colores. De querer escogerlas, se podrían seleccionar entre blancas, rosadas, violetas, azules y amarillas. De igual manera, podemos empaquetarlas por ustedes y hacer los arreglos de manera mixta. Eso les daría la oportunidad de elegirlas como gusten.

Mi cara de mono afligido y preocupado cambia en cuanto mamá me toca la mano. Su contacto me hace espabilar y volver al local.

No había estado tan aburrida desde que Mia me invitó a la fiesta sorpresa de su prima de ocho años.

Un payaso borracho y cinco invitados, no dan mucho entretenimiento.

--- son preciosas Jess ¿no crees?... --- me dice.

Su voz transpira ilusión. Deja el contacto conmigo y se dirige a tocar con suavidad los pétalos de las rosas que la florista, Nancy, colocó frente a nosotras.

Sonrío al observarla.

Estoy tan emocionada como alguien que asiste al velorio de la persona que le jalaba el cabello en la primara y se burlaba de sus dientes chuecos, pero observar la mirada soñadora y la emoción en las retinas de mi mamá, me hacen apaciguar un poco la ferviente sensación de querer salir corriendo de aquí.

Inhalo con calma y asiento.

--- sí, son hermosas --- digo, acercándome a ella y abrazándola por la espalda. Es más bajita que yo, lo que me da la oportunidad de colocar la cabeza de manera cómoda sobre su hombro desnudo.

No pude resistirme a acompañarla esta mañana. Luego de poner su mirada de perrito triste y derramar unas cuantas lágrimas en mi apartamento al tiempo que vociferaba lo poco que la quería y lo cansada

que estaba de estar siempre detrás de mí, me convenció.

Sabía la manera exacta de manipularme para ir. Y no dudó en hacerlo.

Fue un golpe bajo.

Nancy nos observa con detenimiento y sonríe.

--- Deben tener en cuenta que, en cuanto a ceremonias especiales como bodas, bautizos y fiestas de retiros, las rosas suelen ser muy solicitadas aquí. Hacemos los arreglos acompañándolos con astromelias, pino fresco y alguna otra flor de su preferencia. ¿Tienen alguna idea en particular sobre cómo las desean?

Sacudo la cabeza y me separo de mamá.

--- No, señora Nancy, realmente queríamos evaluar opciones --- respondo tranquila.

--- ¿más allá de rosas?

Mamá asiente.

--- entiendo. Entonces creo que la opción más viable para ustedes, sería ir al patio trasero. Hay grandes cantidades de flores hermosas esperándolas del otro lado. Tal vez allí llegue la inspiración necesaria.

Nancy, quien resultó ser la carismática florista de mirada oscura, pelo cano y recogido en una coleta, nos guía a través de la sala repleta de flores y nos conduce a lo largo de un extenso pasillo hasta dar con una puerta corrediza de vidrio transparente.

Mamá tiene cara de niña en juguetería, y aunque mis ánimos no han mejorado mucho, intento comprenderla y seguirle la corriente, pero me sale fatal.

Un enorme jardín nos saluda del otro lado apenas Nancy desliza las puertas y nos invita a pasar. La gran variedad de colores y la repentina claridad me hacen doler los ojos.

Mi mamá me aprieta la mano y me envuelve el brazo pegándome a ella.

Un cosquilleo toma control de mi pecho. Casi puedo reír al imaginarla danzar como Heidi cantando sobre las flores del Jardín.

No puedo contener la sonrisa.

--- Si te suelto la mano ¿saltarás sobre ellas? --- digo sarcástica antes de echarme a reír.

Sus ojos expresivos me miran con fingida molestia, sin embargo, tampoco puede ocultar la sonrisa.

Nancy se detiene, da media vuelta y vuelve su atención a nosotras.

--- Esta habitación está diseñada especialmente para nuestros clientes. Pueden pasar y escoger las flores que desean. En cada pasillo encontrarán a un colaborador que está preparado para ayudarlas en cualquier cosa que necesiten. Siéntanse libres de elegir. Están en su casa.

--- Gracias, señora Nancy --- le digo, antes de observarla asentir con una sonrisa y salir de la sala.

Mamá y yo nos quedamos solas casi al instante.

Desde donde nos encontramos, puedo observar a varias personas a lo largo del Edén de "Las flores de Cristina"

Hay parejas, abuelas, niños, niñas, chicas emocionadas, grupos, padres, madres, solteros, casados... ¡Mierda!, está repleto.

¿Cómo puede haber tanta gente un viernes por la tarde en una floristería?

¿Acaso no tienen algo más emocionante que hacer con sus vidas?

De pronto me siento atrapada en una película de ansiedad y las ganas de elegir las flores e irme a casa, vuelven a mí.

--- ¿Comenzamos? --- le digo a mamá preocupada, no obstante, tardo en darme cuenta que me ha soltado la mano y se ha esfumado por completo de mi lado --- ¿pero ¿qué...?... ¿¡Mamá!?

Levanto la mirada e intento ubicarla, pero no logro dar con ella en ningún punto cercano de donde me encuentro.

Suelto un suspiro cansino. *¿A dónde carajos se ha ido?*

Es irritante que no pueda hacer nada para controlarla. A veces pienso que ella es la chica de veintiséis años que está comprometida y yo, la madre amargada y colérica que no puede aguantar las ganas de ahorcar a quienes no le hacen caso.

Dentro de mi molestia, tecleo el táctil del celular y le envío un mensaje rápido a Mia confirmando mi asistencia al restaurante de Luigi. Luego de

esto, tomo una bocanada de aire y me adentro en el laberinto lleno de flores y largos pasillos para comenzar a buscarla.

Me tardo en localizarla, sobre todo cuando un niño gordito y pecoso, de no más de tres años, llega dando pasitos torpes hasta donde estoy para luego pedirme que lo cargue. Tras devolverlo a su madre con mucha paciencia y una sonrisa casi congelada en mis facciones, logro dar con su figura entusiasta entre el montón de Girasoles al final del pasillo número 7.

Está mirándolos encantada.

--- ¡Mira que hermosos, Jess! ¿Te gustarían éstos como primera opción? --- dice de pronto tras acercarme a ella, mirándome emocionada.

La cara de mono afligido y molesto regresa a mí.

--- No quiero Girasoles, mamá. ¿Por qué te has ido así?, llevo más de veinte minutos buscándote.

Una sonrisa no deja de alumbrar su cara, y sus esferas ámbar, brillan como si estuviese mirando fijamente a una vela.

--- ¡son preciosos, Jess! ¿Cómo no pueden gustarte? De igual forma no sería un adorno general, pero me encantaría verlas en la ceremonia. Sabes que a mamá le encantan los Girasoles. Ponerlos sobre el camino o adornando los alrededores de la iglesia, sería una idea estupenda ¿no crees? O podemos poner amapolas, o claveles... ¡o tal vez lirios y orquídeas!

La emoción que transpira por esto me deja sin palabras.

--- O podríamos comprarlas todas y adornarle la túnica al padre.

--- estoy hablando en serio --- me reprende, mirándome de manera pesada.

--- yo también --- le digo, sacando el celular de mi bolsillo al sentir que no deja de vibrar.

"Dulce María estará aquí en 15 minutos, ¿dónde carajos estás?

“¡Necesito ayuda! Ya casi llega”

“¡Esto es una mierda, Jess! ¡La cagué!

Suelto un suspiro y respondo:

"Habla con Bob, intenta retrasarla ¿sí? Pídele que compre condones. Iré apenas pueda.

--- No entiendo por qué siempre tienes que actuar de esta forma, Jess. Si ibas a venir hasta aquí para burlarte de mí y de todo esto, mejor te hubieses quedado en casa --- me dice, al mismo tiempo que pulso "enviar”.

Vuelvo a mirarla y observo como toma un clavel entre sus delicados dedos y lo saca de su sitio.

Casi me echo a reír por su cinismo.

--- Mamá, lloraste ayer en mi apartamento y me manipulaste para venir. Estoy aquí, fuiste tú quien acaba de desaparecer igual que esta mañana y nos hiciste perder el tiempo. ¡Este lugar es enorme! Casi me pierdo buscándote.

--- estabas totalmente idiotizada y quise adelantarme. Creí que no tardarías en seguirme. ¿No quisieras tener también claveles?

--- ¿no podemos hacer esto otro día? Dulce María ya casi llega del aeropuerto. Mia no ha dejado de escribirme en todo el día. Ya está en el restaurante y odiaría tener que llegar tarde.

Miro mi muñeca y el reloj marca las 12:15 pm. Se supone que saldríamos hoy en la mañana y la visita no dudaría más de dos horas, pero Theresa Monroy, decidió hacer una parada en el café de Elena de casi tres horas con Henry, mi padrastro, y nos hizo salir tarde de la casa.

--- ¿Ya quieres irte? ¡Pero si apenas hemos llegado!

--- Dulce María está por llegar, mamá --- me excuso --- no creo que Mia pueda retrasarla tanto tiempo. Hablemos con Nancy, seguro nos da otra cita.

--- No, Jessica. ¿Sabes cuánto tiempo pasó para que Nancy nos pudiera dar esta cita? ¡No podemos irnos, así como así!

--- mamá, Dulce María va a llegar. Necesito estar ahí a tiempo. ¡Se supone que es sorpresa! Mia y yo hemos tenido meses sin verla y no durará mucho en la ciudad ¿podrías ayudarme con eso?

Un repentino silencio nos envuelve de pronto y ella, no deja de tomar flor tras flor hasta hacer un pequeño ramillete. Siento que la desesperación

comienza a hacer mella en mí.

--- mamá ¡por favor! --- suplico --- cambia la cita con Nancy. Aún tenemos tiempo para elegirlas.

--- No, Jess. Ya no hay tiempo y queda mucho por hacer.

--- Si me dejas ir hoy, te prometo que te acompañaré y apoyaré en todo lo que me pidas a partir de ahora --- sentencio rápido. Sintiendo de inmediato el pequeño nerviosismo de arrepentimiento subiendo por mi columna vertebral.

Ya es muy tarde.

Sus ojos cómplices me observan durante varios segundos. Parece evaluar mis palabras con detenimiento. Luego de un rato, por fin se resigna y deja caer los hombros sin fuerzas.

--- está bien, Jess. Ve con ellas. Yo me quedaré aquí y llamaré a Camila a ver si se puede pasar y ayudarme.

Mis grandes y expresivos ojos cafés la miran con dulzura y emoción.

--- gracias, mamá -- le digo bajito, antes de abrazarla --- prometo decirle a Luigi que te prepare algo rico para la cena ¿de acuerdo?.

Mi comentario la hace reír.

Luigi ha estado enamorado de ella toda su vida.

--- Asegúrate que le envíe algo también a Henry, adora su pasta.

--- lo sé. Es una lástima que no lo adore a él también.

Mis palabras logran relajarla y comienzo a no sentirme tan culpable por abandonarla. Al menos sé que no la dejo del todo mal y si Camila viene, será una tarde mucho más entretenida para ella que pasarla conmigo.

--- antes de irte... --- me dice entonces, haciendo que me detenga.

--- ¿Sí? --- vuelvo sobre mis pies y la miro de nuevo.

--- ¿Me ayudas a alcanzar esos tulipanes de allá? Mis brazos no son tan largos y no quiero arruinarme la camisa.

Observo el lugar que señala y veo un montón de tulipanes agrupados al

final de la enorme maceta que los mantiene sujetos a la tierra.

Camino en su dirección, alargo el brazo y estiro todo mi cuerpo para alcanzar el tallo con mis delgados dedos, pero no está nada fácil. Tengo que hacer un esfuerzo bastante grande para intentar bordearlo con mi mano sin estropear las otras flores.

Fallo estrepitosamente en dos intentos.

--- están muy lejos... --- me digo, evaluando la forma correcta de alcanzarlos.

Suelto un suspiro. Me quito la cartera y la dejo en el suelo. Tomo otra vez algo de impulso e intento tomarla, pero no da resultado.

Levanto la vista e intento buscar a alguien que nos ayude, no obstante, no es tan fácil dar con un colaborador como la señora Nancy nos hizo creer.

Comienzo a molestarme.

Vuelvo a separarme y vuelvo a intentar. Así lo intento al menos tres veces más hasta que, dando un saltito, logro atraparla.

Una tonta sonrisa bobalicona se atora en mis labios por la victoria.

Suelto un suspiro por el esfuerzo e intento recobrar la respiración.

--- ¿Sólo necesitas uno? ---le pregunto a mamá, antes de intentar doblar un poco la raíz para poder sacarla. No obstante, el tallo no se rompe y el tulipán, no cede ante mis fuerzas.

Vuelco los ojos y vuelvo a jalar para romperlo. No pasa nada.

--- no tienes que partirlos, Jess --- me aconseja mamá, acercándose a mí --- solo dobla un poco y jala, no están tan sujetos a la tierra, saldrá con facilidad.

Hago lo que dice, pero de igual forma no puedo sacarlo.

--- está atorado --- digo con la voz entrecortada, comenzando a jalar seguido del tallo --- no quiere salir...

--- sólo tira de él con fuerza, pero intenta no dañarlo.

Como si no estuviese a punto de perder la paciencia, hago lo que dice, doblo un poco y tiro de él con fuerza.

Una, dos, tres veces. Nada.

--- mamá, ¡no sale!

---Déjame ayudarte, pero acércalo un poco a mí ¿sí?

Asiento y hago lo que dice. Cuando tiene el tallo del tulipán en la mano, sus ojos se vuelven para mirarme.

--- a la cuenta de tres jalamos las dos ¿De acuerdo?

Vuelvo a asentir y dirijo mi atención a la difícil flor.

No puedo creer que llegaré tarde a la sorpresa de Dulce María por estar jalando un maldito tulipán.

--- uno, dos, tres, ¡jala!... --- apenas mamá termina de contar, tiro molesta y con fuerza del tallo hacia mí pero, para mi sorpresa, Theresa suelta de improvisto el agarre, el tallo se rompe apenas termino de jalar y la inercia, me empuja hacia atrás.

Como idiota, tropiezo con mi cartera y salgo disparada contra la enorme maceta del otro pasillo, me aporreo el culo y las pantorrillas y caigo desbocada contra el suelo del pasillo número 8.

Algo suave amortigua mi mandíbula y evita que golpee la cabeza contra el suelo, pero igual me lastimo el cuello.

Montones de flores caen sobre mi cabeza y siento la nariz y la boca cubierta de tierra.

--- ¡¡Mierda!!

--- ¡Oh Por Dios! ¡Jessica! ¿Estás bien?

La voz alterada de mi mamá me hace volver en sí.

Intento abrir los ojos lentamente pero el dolor en el cuello me frena en seco. Me encojo. No logro verla, pero la siento a mi lado.

--- ¡Jess! mírame. ¿Estás bien?

--- me duele --- le digo, con la voz cortada y temblorosa.

--- ven, déjame ayudarte.

Cuando logro reunir fuerzas para intentar levantarme, lo primero con lo que se encuentran mis pesados ojos cafés, es con la entrepierna abultada

de un chico justo frente a mí, su semblante contraído en consecuencia del dolor, mi barbilla sobre él y tres rostros desconocidos mirándome fijamente desde la altura.

¿Pero qué mierda...?

--- ¡Ian! ¿Estás bien?

Capítulo 4

Capítulo III

--- ¿¡¡Comprometida!!?

Sólo el llanto de un niño de dos años sentado a dos mesas más allá de nosotras, es capaz de escucharse en cuanto Dulce María se entera de mi gran noticia y decide abrir la boca. Luego de eso, un sonido sepulcral se esparce en todo el salón como una peste silenciosa. Y nosotras, por su culpa, somos las causantes de la enfermedad.

En un instante, todas las miradas recaen sobre nuestra mesa y no puedo hacer más que mirarla mal desde mi asiento.

Por eso odio tanto darle las nuevas noticias. No es seguro saber cómo reaccionará. Y la mayoría del tiempo, justo como ahora, es un desastre.

Mia me observa y luego la observa a ella. Sus esferas chocolates muestran un atisbo de aburrimiento. Pasa de nosotras y se concentra en su batido de cambur y en su celular.

Tenía una ligera sospecha de que Dulce María no tomaría tan bien la noticia sobre mi compromiso con Adam, pero aun guardaba una pequeña esperanza que las cosas saldrían mejor que esto.

No obstante, no pude estar más equivocada.

--- ¡pero que mierda Jess!, ¿acaso estabas drogada cuando aceptaste? ¿¡Pero qué coño te pasó!? ¡No puedo creer que no me hayas contado antes! ¿Tú lo sabías? --- vocifera, atónita.

Su mirada atenta y alterada desconcierta a Mia, quien, apenas con un pequeño levantamiento de ceja, decide responderle:

--- Me lo dijo una semana después, pero sí, no has sido la única que ha querido ahorcarla --- revela, pero a diferencia de mi enrulada amiga, finaliza su comentario con una pequeña sonrisa de complacencia.

--- ¡No puedo creerlo! ¿He volado doce horas para enterarme de esta mierda? ¡Se supone que tenías buenas noticas, Jess! Y esto es peor que la muerte del gato barrigón de la tía Marta.

Sus cabellos rizados comienzan a sacudirse como resultado de su continua negación. Parece estar en shock. No deja de mirarme con evidente

confusión y sus ojos oscuros están totalmente atentos.

Me está poniendo nerviosa.

--- Oye no seas tan dramática --- le advierto, removiendo el hielo del vaso con el pitillo --- tenías planes y un nuevo proyecto que lanzar, no quería simplemente decírtelo por teléfono. Además, de igual forma te habrías enterado. Fue una decisión sencilla. Conozco a Adam desde la universidad. Todos lo conocen. No sé porque tanto alboroto.

Mi sinceridad hace que pierda los estribos… aún más.

--- ¿¡Por qué tanto alboroto!? --- increpa, mirándome fijamente --- ¡Yo conozco a Daniel desde que se comía los mocos en el preescolar, Jess!, y esa no es señal suficiente como para aceptar salir con él, ¡mucho menos aceptar algo tan grande como un compromiso! ¿Desde cuándo somos el tipo de chicas que se casan? ¡Creí que Adam y tú estaban bien así!

--- y lo estamos. Con o sin el compromiso, lo estamos, María.

--- ¿y entonces? ¿Por qué aceptaste casarte con él?

Me sigue mirando atentamente, como si quisiera evaluar cada sílaba de mi respuesta para tratar de entender.

Intento relajarme y respirar con calma.

Se supone que este sería un día donde habría buenas sorpresas, regalos, risas, bromas y una extraordinaria comida, sin embargo, ha ido desde largas esperas, pésimas sorpresas, peleas con mamá, peleas con un estúpido tulipán y vergüenza, hasta dolores en el culo.

Literalmente.

¿Qué carajos se supone que tengo que hacer?

--- llevo con él mucho tiempo Mari --- contesto entonces, tratando de sonar relajada y segura --- Además, conozco a Adam mejor de lo que me conozco a mí misma. Cuando acepté el compromiso lo único que pensé fue que, si no estaba bien hacerlo con él, no sería con nadie. Las cosas han funcionado bien entre nosotros. Tú lo sabes.

--- No, no lo sé, Jessica --- indica, bastante seria --- pero, independientemente de eso, ¿desde cuando bien es suficiente?

Un aura de preocupación abarca su semblante y hace que comience a preocuparme. Me quedo callada tras su comentario y me es imposible no

sentirme de la mierda.

Esto se está volviendo algo bastante incómodo y ya no quiero seguir aquí. La imagen de Ian vuelve a golpearme con repentina agresividad, y me cuesta retener la sensación de tristeza que quiere envolverme.

--- Realmente no quiero ser la amiga idiota que no te apoya en tus decisiones, Jess, no estoy haciendo esto para molestarte. Sé que lo quieres es sólo que... ¡es todo tan confuso! --- Dulce María suelta todo el aire acumulado en sus pulmones e intenta, como puede, normalizar su tono de voz.

Desde que la conozco, ha sido muy directa en cuanto a sus sentimientos, así que asumo que está intentando no lastimarme con lo que dirá. No me equivoco.

--- tampoco es por el marciano de Adam, es por ti ¿entiendes? Te conozco, Jess. Y me preocupa que más allá de quererlo hacer, hayas aceptado esto por aburrimiento o peor aún, por alguna maldita presión familiar --- un tic nervioso se atora en mi pecho y miro a Mia de reojo, se ha quedado atontada y le es imposible no devolverme la mirada --- Te digo eso porque ya sé cómo son Los Lisboa --- continúa con un tono de indiferencia --- En esa familia pueden llegar a ser como pequeñas garrapatas chupa sangre si se lo proponen. Y aunque te cueste admitirlo, tú a veces eres como un cachorrito indefenso y sin vacunas.

Mia carraspea y yo no puedo evitar sonreír ante su comentario.

Adoro a la familia de Adam, nunca han sido garrapatas conmigo, al contrario, siempre han sido muy dulces y atentos.

Pero entiendo por qué lo dice.

Javier Lisboa.

Su exnovio. Primo de Adam y un degenerado mal nacido que sólo supo romperle el corazón.

Un año después de su ruptura, yo conocí a Adam en el campus de la universidad.

Nunca le agradó.

Y hasta ahora, el sentimiento continúa.

--- es exactamente lo mismo que le dije --- admite Mia, acercándose a la mesa y apoyándose con los antebrazos --- sólo que yo añadí que, si eso llegase a perjudicarla, me convertiría en una maldita exterminadora y

habría consecuencias.

Apoyo la mejilla contra la palma de mi mano y suelto un suspiro.

Ya quiero terminar con esto. ¿Por qué todo siempre tiene que ser tan complicado?

Siento mi cuerpo tan agotado como el día después de una noche de mucho vodka y ron. No estoy para sermones.

Sólo quiero irme a dormir.

--- oigan, sé que les preocupa toda esta situación con la boda entre Adam y yo, pero estoy bien, de verdad. Todo está bien. Las cosas hasta ahora van de acuerdo al plan. Lo único molesto ha sido aceptar hacer ciertas cosas para la ceremonia. Deberías ver a mi madre, está vuelta loca organizando todo. Ella y Camila no han dejado de ir y venir con montones de cosas. Es desesperante, y si puedo ser sincera, es lo único que me molesta de esto.

Siento una presión en el pecho cuando termino de hablar y mi cabeza, adolorida y revuelta, no para de pensar en todo lo que sucedió hace pocas horas. Realmente lo único en lo que quiero pensar ahorita es en chocolate, mi habitación, aire acondicionado y un maratón de Friends o Sherk.

Distracción. Eso es lo que necesito.

Mi respuesta no apacigua ninguna sospecha ni preocupación en la mirada de Dulce María, lo sé, pero cuando suelta un suspiro y decide cambiar el tema, una carga enorme se desprende de mi pecho.

--- a mí me molesta muchísimo que no me lo hayas contado a tiempo --- admite con una mueca --- Y de paso, has llegado tarde a la sorpresa. Por cierto, a Mia se le cayó el cartel y arruinó la torta.

Una sonrisa se escapa de mis labios y me doy cuenta que estoy riéndome sólo cuando veo a Dulce María hacer lo mismo.

--- ¿¡Es en serio!? ¿Por eso no está en la mesa?

--- ¡Oye! ¡no fue mi culpa! --- salta Mia, bastante apenada --- esa mierda pesaba una tonelada. Le pusieron demasiadas cosas y estaba sola. ¡Nadie me ayudó! ¿Qué carajos se suponía que hiciera?

--- Al menos, mantener el equilibrio --- respondo antes de que Dulce

María carraspee y suelte una carcajada.

Durante un momento, estar con ellas de nuevo se siente lo suficientemente bien como para relajarme y olvidar el tenso tema del compromiso y la vergonzosa situación de hace rato, o bueno, por lo menos así resulta por unos minutos hasta que Mia, tratando de desviar el interés de ella, vuelve a concentrarse en la conversación y decide abrir su gran bocota.

--- Y, por cierto --- comienza, con el ceño fruncido y mirándome con atención --- ¿Se puede saber por qué coño llegaste tan tarde? Se supone que me ayudarías con todos los preparativos y Luigi ni siquiera estaba aquí. No supe que hacer. Apenas fui a buscar el cartel, Dulce María ya estaba sentada. Fue un desastre.

--- es cierto, lo fue --- repite la otra, sin intentar suavizar la verdad.

--- lo siento, quise escaparme, pero no pude.

--- ¿Dónde estabas? --- pregunta Dulce María al tiempo que estira sus manos y comienza a amarrarse el cabello. Algunos rulos rebeldes escapaban de su control y caen con libertad sobre su cara ovalada. Definitivamente dejar de alisarse el pelo en la preparatoria fue la mejor decisión que tomó. --- llegaste pálida, con moretones y sudando. Creí que habían intentado secuestrarte o algo. ¿Qué te pasó? Porque eso no se ve nada bien --- dice, señalando el hematoma en mi mano.

--- Estaba con mamá en la floristería --- las palmas comienzan a sudarme y el pequeño nerviosismo en mi pecho se hace notar --- Fue patético y un maldito desastre.

--- ¿por qué?

--- porque tropecé como una idiota y me aporreé el culo.

--- ¿te caíste?

Asiento, aun recordando la vergonzosa escena. No puedo superar lo idiota que fui al jalar ese tulipán. Es lo más vergonzoso que me ha pasado desde que William se hizo pipi en el árbol de navidad, e intentó culparme a mí.

--- y eso no fue lo único ni lo peor --- Sus miradas expectantes me observan con impaciencia.

--- ¿qué pasó?

--- tropecé con alguien…

Apenas termino de decirlo, ambas fruncen el ceño.

--- ¿con alguien?

Un nudo se cierne sobre mi garganta y me cuesta seguir hablando.

Soy consciente de que no puedo lucir más patética.

¿Cómo carajos terminé envuelta en esta situación?

Suelto un suspiro y confieso:

--- Ian --- una carga se desprende de mi pecho, casi como si pesara, bajo sus miradas confusas y expectantes --- Ian Ferreira.

Y a partir de ahí, vuelvo a relatar lo sucedido.

Capítulo 5

Capítulo IV

Dos horas antes....

--- ¡Ian! ¿Estás bien?

Lo primero con lo que se encuentran mis ojos desorientados, al tiempo que escucho la desesperación en esa voz aguda y aterciopelada, es con un par de piernas desnudas, largas y ridículamente perfectas que corren hacia donde estoy para luego inclinarse sobre el chico que mi mandíbula aún mantiene preso contra el suelo.

Todavía estoy atontada y adolorida, pero hago acopio de moverme cuando la chica intenta socorrer al pobre chico que yace debajo de mí.

Cuando lo hago, una corriente de tensión hace descarga directa sobre mis músculos aporreados y permite que me tambalee, sin embargo, un apoyo inmediato evita que mi cuerpo caiga de nuevo contra el suelo.

Al levantar la vista, observo a mamá hacer fuerza para intentar ayudarme. Le agradezco rápidamente.

--- Jess, cariño. Mírame. ¿Te duele?

Retengo una punzada de dolor justo cuando intento recomponerme. Siento una presión horrible en la cabeza cuando termino de levantarme y mi mandíbula, duele como el demonio.

Mamá me toma del mentón con sumo cuidado y me hace voltear a verla. Comienza a observarme toda la cara en busca de algún trauma. Sus ojos sagaces me miran con mucha preocupación. Todo el semblante de felicidad que tenía minutos atrás, pasa a teñirse de inquietud.

Cuando voy a tomarle el brazo para tranquilizarla, la muñeca me hinca y doy un respingo del dolor.

--- ¿estás bien? --- vuelve a preguntarme mamá, al tiempo que sacude el resto del abono regado sobre mi blusa y mi rostro.

Asiento e intento estirar el cuerpo.

Las desconocidas figuras que aún se encuentran de pie frente a nosotras, me observan extrañadas y expectantes a la vez que mi madre continúa

atendiéndome.

Resoplo con timidez.

Las continuas escenas vergonzosas de mi niñez, comienzan a desaparecer entre las redes de mis recuerdos para darle paso a este día.

--- me duele el cuerpo --- le confieso en un susurro a mamá, intentando desplegarlo un poco y no ponerme a llorar cuando me toco la muñeca.

--- amor fue un golpe muy fuerte, ¿sólo te duele la mano?

--- no, también la mandíbula y el cuello. ¿Se ve muy golpeada?

--- está comenzando a inflamarse --- me dice, enfocando su vista en donde mis manos aprietan con fuerza --- ¡no la toques así!, puedes empeorarlo --- me reprende nerviosa, antes de sacar un recipiente pequeño de su cartera y untarme un poco en la mano. Tardo en darme cuenta que es árnica.

--- ¿Por qué llevas eso en el bolso? --- pregunto, algo extrañada.

--- desde que naciste he tenido que lidiar con muchos raspones, torceduras de tobillo, hematomas y golpes de todo tipo, Jess... no sé, me acostumbré a cargarlo. También tengo curitas. ¿Quieres que te ponga una en el mentón?

Niego y le sonrío.

Siempre ha sido un mar de nervios conmigo. Y yo por supuesto, no he colaborado mucho para evitarlo.

Fui el pequeño niño travieso y juguetón que seguro nunca quiso tener, sólo que, en lugar de un pene, se desarrolló una linda vagina.

--- Tengo que recuperar mi bolso --- recuerdo de pronto.

--- lo siento, está del otro lado. No pude evitar salir corriendo --- me dice, algo nerviosa --- Cielo, deberíamos ir a que te revisen. Puedo acompañarte, vamos por las cosas.

--- no puedo, mamá. Voy muy tarde. Si Dulce María llega yo no podré...

El carraspeo fuerte y claro de uno de los viejos barbones y trajeados que se encuentra a unos pasos de nosotras, me interrumpe. Dejo de hablar inmediatamente para voltearme a observarlos.

Por un momento, había olvidado por completo que había causado todo un revuelvo y que, entre mi infortunio, había otra persona implicada.

La vergüenza me llega a las mejillas y no puedo evitar bajar un poco la mirada antes de acercarme a ellos.

Tardo un poco en encontrar qué decirles. Y durante ese tiempo, las múltiples miradas desdeñosas me golpean con agresividad.

--- lo lamento --- inicio --- había olvidado por completo que seguía en esta habitación. Creo que merecen mis más sinceras disculpas yo no quise causar este desastre y... --- me quedo callada por segundos, notando como continúan mirándome algo reacios e impacientes por escuchar algo más.

Son demasiado obvios, y no intentan disimularlo.

--- ¿crees que deberías disculparte? ¿¡Crees!? --- suelta entonces la rubia bajo mis pies al tiempo que se alza con el chico colgando de su brazo. No entiendo siquiera porqué lo intenta, a leguas se nota que no está ayudándolo para nada.

Su comentario es irritante y altanero y lo suficientemente grosero como para hacerme fruncir el ceño.

¿Qué mierdas pasa con esta gente?

Ignoro por completo su petulante pregunta y continúo con mi improvisado discurso.

--- De verdad disculpen. Estaba intentando alcanzar una de las flores del otro pasillo cuando tropecé con mi bolso y caí. Realmente no fue mi intención chocar con él e importunarlos. No pude evitar caer.

Un bufido molesto lleno de total insolencia se escucha en el ambiente, no obstante, no soy capaz de reconocer quien lo hace. La mano de Theresa envuelve la mía y siento un ligero apretón.

Esto se está poniendo bastante incómodo.

--- pudiste haber causado un daño aún mayor, jovencita --- un hombre con una calva en el medio de la cabeza y con incipiente cabello creciéndole a los lados, es el primero en dirigirse a mí.

Mantiene el ceño fruncido y parece muy molesto por lo sucedido. No puedo evitar molestarme por el descarado insulto de miradas.

--- Deberías tener mucho cuidado en la próxima ocasión. Podrías llevarte una desagradable sorpresa.

--- fue peligroso --- comenta otro anciano, antes de sacar su celular y marcar para concentrarse en una llamada.

--- por supuesto que lo fue. Si lo hubiese empujado con un poco más de fuerza, habría golpeado la cabeza contra el matero, y te aseguro que ahorita no estaríamos teniendo este tipo de discusión --- interrumpe de nuevo la chica.

Sus ojos claros me miran de manera extraña y puedo ver notoriamente la molestia brotando de su iris.

El chico ya más tranquilo, pero aún cabizbajo e inclinado sobre sus rodillas, intenta recuperar la respiración.

La situación ya se siente bastante tensa.

La frustración comienza a hacer efervescencia en mi estómago, pero no digo nada.

--- ¿sucede algo aquí? --- un ayudante llamado Carlos, según logro leer en el identificativo puesto sobre su chaqueta de lino rojo, aparece de la nada y permite disuadir un poco la tensión creada en el ambiente, pero no es suficiente.

--- Por supuesto que sucede. Esta chica de la nada ha caído sobre nosotros y ha creado este desastre. Por favor, solicitamos que la retiren inmediatamente --- responde la chica, sin permitirnos hablar.

Mamá vuelve a apretarme la mano buena y se coloca unos pasos delante de mí. Tengo que detenerla del hombro para que no siga avanzando.

Está molesta, pero aun así no pierde la compostura y la elegancia que la caracteriza.

--- mi hija ya dejó muy claro que no tenía intención de golpear al chico. Fue un pequeño infortunio, señor. Me estaba haciendo un favor. Además, él no ha sido el único que se ha golpeado ¿acaso no ve? Ella también ha salido perjudicada. Así que, por segunda vez, volvemos a reformular nuestra disculpa. Si deciden o no aceptarla, ya dependerá de ustedes. Jessica Alejandra --- mamá me toma de la mano nuevamente y se voltea con la intención de largarse, sin embargo, una presión en el pecho me detiene y me quedo de pie en mi lugar haciéndola frenar en seco.

--- ¿Jess pero qué...?

De la nada, la voz de mamá se convierte en un murmullo lejano que apenas alcanzo a escuchar cuando la chica molesta y petulante, se aparta del medio y el ahora reconfortado hombre, se alza con pequeña dificultad y me deja apreciarlo por completo.

Inmediatamente, quedo estancada en el sitio cuando su adolorida mirada, da con mi rostro.

En cuestión de segundos, un nudo se cierne sobre mi garganta y va de caída libre hasta golpear mi estómago. Tengo que hacer un ligero esfuerzo en no tambalearme para evitar volver a caer de culo contra el piso.

Me quedo estática.

Sus ojos oscuros, grandes e interrogantes arremeten contra los míos y puedo observar cómo, poco a poco, su mirada pasa de estar sumamente adolorida a teñirse de profunda extrañeza e inquietud… Sorpresa.

Una adrenalina frenética me golpea con agresividad. De pronto, tengo nauseas.

--- ¿Ian? --- no me doy cuenta que he pronunciado palabra alguna hasta que veo la silueta de mamá interrumpir mi panorama para luego mirarme sin comprender nada.

--- ¿lo conoces? --- pregunta entonces, viéndome atentamente --- ¿conoces a estas personas? --- susurra.

Sus labios gruesos y definidos forman una línea recta y casi puedo apreciar como su mandíbula marcada, se tensa. He escuchado a mamá, pero no me tomo el tiempo de contestarle. Sigo estancada sin saber qué hacer. No puedo dejar de mirarlo. Y es muy obvio que él tampoco a mí.

--- ¿Ian? --- vuelvo a balbucear, no obstante, esta vez soy consciente que lo hago y al parecer, todos sus conocidos, también.

--- Jessica --- su voz gruesa y prepotente me perfora el estómago y no puedo evitar retroceder dos pasos apenas me percato que tiene intención de acercarse a mí --- ¿Qué haces aquí? --- pregunta entonces, sin intimidaciones y mostrando una seguridad que soy capaz de envidiar. Parece confundido. Muy confundido.

No sé qué responder a eso.

Comienzo a asustarme.

¿Qué mierda se supone que está pasando?

El corazón me va diez mil por hora y casi puedo jurar escucharlo.

Estoy aturdida.

El nudo en mi garganta aprieta con mucha más fuerza y soy consciente que mis retinas comienzan a arder.

¿Qué hace aquí? --- mis pensamientos, torpes e indecisos, comienzan a correr. Tengo que hacer un esfuerzo para no tropezarme con ellos.

Se había mudado a Europa primeramente para intentar solucionar algunos asuntos familiares. Habíamos acordado mantener el contacto. Él no lo cumplió. Había seguido con su vida. Yo a duras penas había seguido con la mía. Salí lastimada, pero lo superé. Entre la visita a varios psicólogos, continué con mi vida, nunca más supe de la suya. Por un tiempo lo creí muerto, por un tiempo pensé había desaparecido. Durante seis años y diez meses, muchas historias se formaron en mi mente para intentar darle respuestas a algo que no las tenía. Me había imaginado de todo, pero después de tanto tiempo, nunca pensé que lo volvería a ver.

Nunca…

Mis cuencas comienzan a arder. Y debo hacer un esfuerzo sobrehumano para no caer de rodillas y echarme a llorar. De pronto, el revoltijo de sentimientos se sobrepone sobre mí y siento que estoy apunto de perder el control.

--- M-mamá --- balbuceo entonces. La voz no es tan clara y segura como la suya al dirigirse a mí, pero lo único en lo que estoy pensando ahora, es en salir de este maldito lugar --- Tengo que i-irme. Mi bolso, por favor --- El nerviosismo en mi pecho comienza a transformarse en molestia y tarda poco en convertirse en una ferviente cólera.

Mamá me mira y entiende el mensaje, sale corriendo tan rápido como sus tacones de aguja lo permiten y yo doy dos pasos hacia los lados para dirigirme a Carlos.

Estoy atontada.

--- lamento el incidente, señor Carlos. Prometo compensarlo pronto. Hablaré con la señora Nancy y mantendré el contacto con ella. Ahora, si me disculpa, realmente debo irme. Permiso.

Veo a mamá aparecer al final del pasillo alzando el bolso a la altura de su hombro. Parece un poco enfadada y confundida, pero lo menos que quiero en este momento es tener que explicarle todo lo que ha pasado. No ha reconocido a Ian, y para ser sincera, prefiero que continúe así.

Además, no es la única que se siente de ese modo.

Doy media vuelta y con un gesto, me separo de Carlos decidida a dejar el incidente atrás.

Definitivamente, este día pasa a tomar el primer lugar de los días más desafortunados de toda mi estúpida vida.

Mi única esperanza en estos momentos son Mia, Dulce María y Luigi. Necesito pasta y hablar con las chicas.

Comienzo a avanzar dando largas zancadas y, a medida que me voy alejando de la escena, con cada paso que mis piernas logran dar, la confianza regresa a mí.

Puedo sentir la liberación de una carga muy pesada soltarse de mi pecho y de mi cabeza.

Llego a donde está mamá, tomo el bolso diciéndole un suave "gracias". Evitando su cara de cachorro confundido y preguntón, sigo de largo, la rodeo y comienzo a avanzar por el pasillo horizontal hasta dar con la puerta corrediza de cristal.

Siento el corazón acelerado y en los pies pequeños pinchazos que aseveran mi nerviosismo. Pero intento no pensar en nada y continuar. En lo único que logro forzar mi mente es en ese pensamiento:

Mueve las piernas Jessica, sigue moviéndolas.

No logro ver a Nancy en todo mi recorrido, lo cual me hace fallar en la promesa que le he hecho a Carlos, pero no me importa. No quiero seguir aquí.

Los múltiples recuerdos de Ian siguen queriendo invadir mi mente, y no quiero dejar que siga avanzando más.

Estoy molesta, muy molesta y nerviosa.

Suelto una de las tiras de la cartera marrón caoba que me acompaña, saco el celular del bolso y marco a Adam sin pensarlo.

En el tercer tono su voz ronca y sensual invade el auricular de mi teléfono.

Los pitidos de los coches se escuchan al fondo.

No está en la oficina.

Tráfico.

--- ¡Preciosa! ¿Cómo estás?

Escucharlo atrae una nueva energía a mi pecho, es como un pequeño choque eléctrico que me devuelve a la realidad.

No puedo evitar tranquilizarme casi de inmediato.

--- amor, estoy terminando con mamá en la floristería. Dulce María debe estar por llegar, si es que ya no está en el restaurante. ¿Puedes hacerme un gran favor y llamar a Luigi y recordarle su asistencia, por favor? Le he mandado a preparar algo especial y no quiero que Mia lo olvide y todo se arruine.

--- Sí, amor, por supuesto, ya le marco ¿y algo especial?

--- algo muy especial --- me detengo cuando una persona desconocida hace traspiés y casi choca conmigo, pero continúo apenas recupera el equilibrio.

Hay muchas más personas que cuando llegué con mamá. El lugar está casi abarrotado y el bullicio es casi ensordecedor.

--- adivino, ¿pasticho? --- responde risueño al tiempo que toca el claxon del vehículo. No puedo verlo, pero sé que sus gruesos antebrazos están presionando el borde del volante.

Imaginarlo me hace sonreír. No entiendo como todo lo que hace puede hacerlo lucir tan encantador.

--- Sabes que ningún pasticho es merecedor de tus groseras burlas, Adam, y menos el pasticho de Luigi. Si se entera que estás riéndote de eso, no te dejará pasar al restaurante nunca más.

--- adoro a Luigi y lo sabes, pero no puedo evitar pensar en lo predecible que puede ser a veces, amor.

--- ¡Hey! No soy predecible.

--- ¿En serio crees que Dulce María sigue queriendo comer lo mismo que le has dado desde hace dos años cada vez que vuelve a visitar el país?

Apuesto a que le apetece algo diferente.

El murmullo gracioso en su garganta me hace fruncir los labios.

--- Soy muy buena dando sorpresas, Adam. Ella no pedirá otra cosa, ¿puedes confirmar?

--- ¿quieres apostarlo?

--- no me gusta apostar contigo. Siempre manipulas las reglas.

Su suave risa se escucha a medida que me acerco a la puerta de salida y veo a mamá pasar a mi lado y adelantarme para abrirme el paso.

No obstante, cuando estoy a punto de cruzar el marco de la puerta, siento un extraño calor envolver mi antebrazo que me hace detener en seco.

Doy un respingo, asustada, y me tambaleo. Cuando me volteo, me encuentro con la señora Nancy y su mirada confundida. El nudo cernido sobre mi garganta se desploma hacia mi estómago en un santiamén.

Estúpidos nervios.

--- disculpe, señorita. Estuve llamándolas desde la recepción, pero no me oyeron. No fue mi intención asustarla.

--- no te preocupes, Nancy --- responde mamá por mí y se acerca a ella.

--- amor, te llamo luego ¿sí? Hay algo de lo que debo encargarme.

--- de acuerdo. Salúdame a Dulce María. Tal vez llegue a quererme antes de la boda si comienzo a hacer un esfuerzo ¿no crees?

--- Dulce María te adora.

Vuelve a reírse.

--- claro, igual que yo a ella. Cuídate, amor.

Vuelco los ojos y sonrío antes de finalizar la llamada.

Esta guerra tonta entre ambos no tengo la más mínima idea de cuándo terminará.

--- Me acerqué de este modo porque deseaba preguntarles el motivo de su pronta partida. ¿No lograron visualizar nada que les gustara?

--- todo está sumamente hermoso Nancy, pero a mi hija se le presentó un inconveniente y necesita irse.

--- ¿vendrás conmigo? --- le pregunto, volviendo a guardar el celular y desviando la mirada de vez en cuando hacia la puerta de cristal.

No logro verla, las personas no me dejan.

¿Desde cuándo una floristería es tan popular?

--- no, cielo, sólo te quería acompañar al auto. Me quedaré aquí e intentaré arreglar todo y terminar de elegirlas.

--- podemos hacerlo otro día.

--- no, sabes que no queda mucho tiempo y hay mucho por hacer. ¿Seguro estás bien para irte sola?

--- mamá... --- la miro implorante pero no me hace el más mínimo caso --- sí, estoy bien --- mi respuesta le apacigua el gesto.

--- Señora Nancy, ¿puede acompañarme de nuevo al gran salón y tomar nota del pedido? Creo que ya tengo una gran idea de lo que quiero para el adorno.

---- por supuesto --- la sonrisa de Nancy es acompañada por el guiño de mamá y un beso de despedida.

Dos segundos después, desaparece con Nancy a través de la puerta de cristal.

Yo en cambio, suelto un suspiro y termino de salir.

Mi única misión, olvidar por completo todo lo que acaba de pasar.

Al menos, dos copas de vino.

O mejor, una botella de ron.

Capítulo 6

Capítulo V

.

.

---- ¿¡Ese Ian Ferreira!? --- Mia es la primera en hablar en cuanto termino de relatar todo lo que ha pasado. Su mirada sorprendida e intrigada se aúna a la fuerte presión que siento en la cabeza.

--- Sí, Mia, ese Ian Ferreira. El único Ian Ferreira que he conocido en esta jodida vida --- le respondo con una mueca tratando de sonar relajada, pero es obvio que no lo logro.

No puedo hacer nada para dejar de sentir el nerviosismo en mi pecho y las intensas ganas de llorar.

Estoy totalmente descolocada.

¿Qué carajos pasa conmigo?

Un silencio sepulcral de sorpresa, nos envuelve por unos segundos antes de que Dulce María, llena de euforia, golpee la mesa con sus manos, se impulse sobre el asiento y vuelva a caer de culo contra la silla.

---¿¡Pero que mierda, Jess!? ¡No puede ser! ¿Y de paso le golpeaste las bolas? --- ese comentario junto a su risa escandalosa, relaja un poco el tenso ambiente que se ha formado por mi aura triste y desolada. No puedo evitar hacer una mueca ante su comentario.

--- ¿es justo un golpe en las bolas por casi siete años de despecho? --- pregunta Mia, algo desconcertada.

Me encojo de hombros, para luego golpear la cabeza contra mis manos en un gesto de desesperación.

--- ¡fue una maldita tortura estar ahí! --- refunfuño --- Quise saltarle encima y abrazarlo, pero a la vez golpearlo con todas mis fuerzas y echarme a llorar. ¿Estoy tan mal?

--- Estás completamente jodida… --- murmura Dulce María, negando con la cabeza en estado de estupefacción. Observo como Mia la mira mal antes de golpearle el brazo en señal de reprimenda.

--- Es normal que tengas sentimientos encontrados, Jess --- responde entonces ella, intentando suavizar el panorama --- Estuvieron muchos años juntos y el desgraciado se desvaneció de tu vida en menos de seis meses. No es una situación común --- excusa, intentando hacerme sentir mejor --- Aunque siendo sincera contigo, no creo que marcharte así de la nada, haya sido buena idea al fin y al cabo. ¿No lo crees?

No puedo evitar fruncir el ceño ante ese comentario.

Dulce María suelta un bufido de burla al aire.

--- Esto es lo que faltaba… ¿Y qué coño crees que hubiese sido lo mejor, Mia? ¿escurrirse sobre sus pies como una maldita babosa tonta?

Mia entorna los ojos y niega con la cabeza al tiempo que le da otro sorbido a su bebida.

--- sabes que no lo digo con esa intención, María, pero no, a lo que me refiero es que al menos considero que debieron conversar.

--- por favor... ¿cómo carajos iban a conversar, Mia? ¿Se te salió un tornillo? ¡Fue una sorpresa grande para Jess! ¿Acaso no ves como está? --- Dulce María me señala como si fuese un experimento fallido – Además ¡fueron casi siete malditos años que esperó por él!, no merecía nada de ella, Mia ¿cómo puedes decir esa mierda? --- tras esas palabras, ambas se envuelven en una pequeña discusión frenética sobre lo que se supone yo debía hacer en ese momento, mientras yo, intentando mantener mis sentimientos y emociones controladas y al ras, me limito a no interferir. Así que me quedo callada observando la larga fila de espera que hay detrás del mostrador del restaurante.

Luigi's es el local más visitado de la ciudad. Y él por supuesto, uno de los hombres más populares de la zona.

Después de mudarse aquí con la esperanza de tener algo con mi madre, los planes se modificaron por completo. El rechazo a un posible compromiso vino acompañado de la afortunada apertura de uno de los restaurantes italianos más solicitados de toda el área céntrica de la ciudad.

No obtuvo el amor eterno de Theresa que tanto anhelaba, pero sí el de quinientas mil personas fascinadas por su comida.

Yo por supuesto, entro en ese porcentaje.

--- ¿acaso eres idiota, María? ¡Las cosas sucedieron hace mucho!, no puede aferrarse a eso tanto tiempo, está mal. Además, el desgraciado ¡está vivo! ¿Cómo perder la oportunidad de saber qué mierdas pasó con

él? --- logro volver al restaurante en cuanto Mia intenta dar una respuesta.

No me afecta, lo único en lo que sigo pensando es en el profundo deseo que siento de meterme en la cama y dormir al menos por lo que resta del día.

Estoy tan cansada.

--- pero eso no le quita la importancia que tuvo ni lo que sucedió. Se comportó como un idiota malnacido.

--- pero fueron amigos durante años. Más allá de lo que hubo entre ellos, necesitaban hablar.

Dulce María suelta un bufido atorrante.

--- Los hombres a veces son unos completos idiotas, Mia. Nosotras no podemos simplemente obviar ciertas cosas.

--- no se trata de obviar, María, sólo creo que tal vez Jess se sentiría mejor ahora si no hubiese salido corriendo de la habitación y se hubiese animado a hablarle. Por cierto, ¿le contaste a Adam?

En cuanto esa pregunta sale de su boca, frunzo el ceño casi de inmediato y me reincorporo.

--- No. Adam no sabe nada de él. Nunca lo supo. Tampoco veo como ayude hablarle al respecto.

El mesero llega a interrumpirnos y coloca la cuenta sobre la mesa al tiempo que sonríe.

Lo despido con un "gracias" y tomo el pequeño cuero negro entre mis manos. Al abrirlo, en lugar de ver unos cuantos números con el pedido impreso, hay una pequeña nota adherida a la cara principal.

Reconozco la letra descuidada casi de inmediato. Es de Luigi. Dice:

"Principessa, espero hayan disfrutado el almuerzo. Lamento no estar ahí presente para compartir con ustedes y agradecerles en persona que como siempre, nos hayan preferido. Esta vez, la casa invita. Y por el postre, no te preocupes. ¡Tenemos de todo! Elijan lo que quieran. Un abbraccio enorme.

Con cariño, Luigi.

--- También puede que sólo esté unos días y se vuelva a ir, Jess. Piénsalo. No creo que debas preocuparte tanto.

Sonrío tras leer la nota de Luigi y decido hacerle caso. Pido el postre para llevar y salgo del restaurante con las chicas y con las palabras de Dulce María marcadas en la mente.

Desde lo más profundo de mi corazón, por un momento, deseo que eso sea cierto.

Capítulo 7

Capítulo VI

.

.

--- Por favor, amor, en serio, no puedes hacerme esto. ¡Dijiste que me acompañarías! --- pongo cara de cachorrito abandonado al tiempo que le lanzo uno de los almohadones blancos colocados desordenadamente sobre el colchón. Me sonríe de manera tierna mientras lo atrapa con facilidad en el aire y se acerca a mí.

Sus calzoncillos color negro enmarcan sus preciosas piernas gruesas. Me tiembla la barbilla al intentar contener la sonrisa.

Tiene el cabello húmedo por la ducha que ha tomado hace dos minutos y sus hebras castañas oscuras, aun retienen pequeñas gotas de agua que caen con libertad sobre su torso desnudo.

Su mirada está atenta, brillosa. No deja de verme con ternura y compasión.

Sabe bien que no me gusta salir sin él.

Y además, está para comérselo a besos.

--- Dejarás de disfrutar la fiesta si estoy ahí contigo y lo sabes, Jess. Ambos lo haremos. Podemos predecir lo que pasará y lo que menos quiero experimentar, es otra noche igual a la de hace dos años gracias a Dulce María --- vuelco los ojos y me dejo caer de espalda sobre la suave manta blanca que cubre la cama.

Sé que despotricarle borracha sobre las actitudes de su primo y encima empecinarse que no era diferente a él y que terminaría haciendo lo mismo conmigo, no resultó una escena agradable, para nadie, pero esta guerra innecesaria entre ambos me tiene sumida en un profundo dolor de cabeza.

No haberse dado nunca la oportunidad de conocerse y de convivir, ahora nos mantiene a los tres inmersos en situaciones incómodas.

Suelto un suspiro agotador y parpadeo varias veces intentando entender.

--- Dulce María no puede evitar que vayas conmigo, Adam. No quiero que dejes de acompañarme por esa razón. Por favor, ¡vamos!, ella no hará

nada vergonzoso esta vez, te lo prometo.

--- Jess, no quiero problemas. Además, te aseguro que Dulce María lo último que quiere, es verme en su fiesta.

--- no es su fiesta, Adam. ¡Es un club! Habrán cientos de personas allí.

--- ha venido a verte a ti y a Mia. No ha pasarla conmigo.

--- ¡pero ahora no soy sólo yo, Adam! ¡Estoy contigo! Ella tiene que entender esto y respetarlo. Y tú también.

Cruzo los brazos por encima de mi pecho intentando mostrarme molesta, pero su inquieta figura no me lo permite por mucho tiempo.

Termino haciendo una mueca rara que termina desvaneciéndose en cuestión de segundos.

Sus piernas frías, pero ya secas, se pegan a los costados de mi cadera, acorralándome. Se acerca con lentitud hasta casi rozar la punta de mi nariz. Está a centímetros de mi rostro y sus iris claras, son un total espectáculo al encontrarse con la luz.

Es fácil encogerse ante su prepotencia.

Es fácil encogerse ante tanta belleza.

Casi cinco años y sigue poniéndome nerviosa.

Tengo que tragar seco al mirarlo.

--- ¿te he dicho ya lo hermosa que eres?

El cosquilleo en el medio de mi pecho se hace presente casi de inmediato cuando mis oídos sensibles, se percatan de su susurro ronco y apagado.

Me cuesta no sonreír ante su comentario.

Sé lo que está intentando. Quiere entretenerme para que deje el tema. Y aunque conozco el plan, se me hace casi imposible no permitir que la distracción me consuma.

Intento concentrarme. No puede ganar.

Alzo mis manos y le toco el pectoral derecho.

Aún sigue húmedo, pero no por ello dejo de tocarlo.

Frunzo el ceño y lo miro con cierto aire suplicante merodeando mis ojos marrones oscuros.

--- por favor, amor. Ven conmigo --- le pido, mirándolo directamente.

Su dentadura grande e imperfecta, aparece de improvisto antes de acercarse a depositar un suave beso sobre mis labios resecos.

Hago un puchero inmaduro cuando se separa.

--- Eres hermosa, Jess --- dice, al tiempo que se desliza hacia abajo, me agarra de las caderas y tira de mí hasta pegarme a su pelvis.

Quedamos al borde de la cama y yo no puedo evitar reírme por el repentino apretón.

El camisón que llevo puesto es largo y ancho. Me da la suficiente libertad como para rodear sus caderas con mis piernas, pegándome aún más a él.

Estiro mis brazos hasta rodearlo por detrás del cuello.

Parezco un pequeño chimpancé pegado al cuerpo de su madre.

No quiero soltarlo.

No quiero irme sin él.

--- no arruinaré tu noche, preciosa --- reitera, sobando con suavidad el hueso de mi cadera. Hago un esfuerzo para retener los pequeños gemidos que quieren escapar desde lo más profundo de mi garganta. Me está provocando --- Sólo prométeme algo ¿de acuerdo?

--- te lo prometo --- digo antes de su proposición, sonriendo y pegándome a su boca para darle otro beso.

--- si alguien intenta tocarte, le pateas las bolas.

Y me río ante ese comentario, ajena a pensar o imaginar los posibles sucesos que pasarían esa noche.

.

.

Nota de la autora:

¡Hola! Buenos días, buenas tardes o buenas noches. Espero se encuentren sumamente bien y todo vaya bien en sus vidas.

Estoy pasando por aquí para aradecerles mucho por tomarse el tiempo de leer esta novela. Ha estado conmigo durante mucho tiempo ya y le tengo un cariño especial. De verdad muchas gracias.

De igual manera, aprovecho el espacio para invitarlos a dejar sus comentarios, críticas u opiniones sobre la historia. Realmente me encantaría poder saber qué tal va todo por aquí y si la historia es de su agrado. De ser así, los estaré leyendo. De antemano, gracias.

Igualmente quiero enviar mis mejores deseos para cada persona que se encuentra del otro lado de la pantalla tomando tiempo de su vida para leer lo que escribo. No saben lo mucho que lo aprecio. ¡Gracias, gracias!

¡Nos estamos leyendo!

DLB

Capítulo 8

Capítulo VII

.

.

El club *LASTNIGHT* es uno de los más famosos de la ciudad. Su apertura hace dos años le dio la popularidad que hoy lo caracteriza y lo mantiene en el top uno de los más visitados y recomendados.

Dulce María lo amó cuando abrieron sus puertas aquél dos de octubre, día de su inauguración y el día en el que luego de emborrarse como una posesa, descargó toda su furia contra Adam. Ahora, cada vez que vuelve al país, es el único lugar que pide visitar para pasar una noche de tragos y música.

Como si no hubiese sido suficiente ese día.

Suelto un suspiro agotador cuando aparco el auto en el estacionamiento del local. Desde donde me encuentro, el bajo retumba con gran fuerza y las vibraciones llegan a mi cuerpo.

La música electrónica se hace escuchar por todo lo alto. El reloj del vehículo marca las diez con quince.

He quedado con las chicas en vernos dentro del club, pero siendo sincera, no tenía muchos ánimos de llegar temprano.

Y, además, Adam me distrajo lo suficiente como para reformular si venir o no.

Estiro el brazo, tomo la cartera marrón claro que está sobre el asiento del copiloto y que hace juego con mis tacones de aguja, y saco el celular.

Apenas lo enciendo, veo dos mensajes en la bandeja de entrada, uno es de Mia y el otro es de Adam.

“Jess, estamos dentro ¿dónde estás?”

Tecleo rápido una respuesta y paso al siguiente.

“Preciosa, estoy viendo un maratón de GOT, me haces falta. El cuarto se

siente vacío sin ti. Estaré aquí cualquier cosa ¿de acuerdo? Un beso.

PD: Estabas hermosa. Disfruta tu noche.

Sonrío apenas termino de leer y respondo:

"Amor, estoy llegando. Emilia Clarke está en la sala VIP, te lo estás perdiendo: *intenta descansar ¿sí?, te quiero "

Y escrito eso, guardo el celular, tomo la cartera, apago el motor y bajo del auto para encaminarme a la discoteca.

El nombre cristalino *LASTNIGHT* sobresale de la pared principal justo al lado de la entrada. Está delante de un vidrio del cual cae una cascada de agua y las luces azules y rosadas logran resaltar las grandes letras que conforman su nombre. Es bastante elegante y llamativo, pero aun así no consiguen realzar mis ánimos en cuanto me voy acercando.

El móvil me suena cuando cruzo la calle, hago un vago intento de cogerlo con facilidad, pero me tardo un poco.

Es Dulce María.

--- Estoy a un paso de entrar. ¿Dónde están?

No escucho respuesta. Me detengo un momento al lado de la larga fila que rodea la zona y trato de pegarme lo más que puedo el celular a la oreja.

--- ¡c-culo grosero! ¿Dónde estás? ¡Ya estamos d-dentro! ¡El v-vigilante se llama Tony! Y-Ya sabe de ti, ¡habla c-con él! --- seguido de su descarga de griteríos entrecortados, escucho como la música ensordecedora opaca por completo su voz. Termino trancando la llamada y dirigiéndome hacia Tony, que no es más que un hombre de dos metros metidos dentro de un traje de sastre oscuro sin corbatín, moreno, pelón y con el doble de mi grosor.

Su mirada oscura detrás de unos cristales transparentes, contacta conmigo en cuanto me coloco frente a él.

Me siento un insignificante ratón a punto de ser pisada por un elefante con lentes.

--- ¿Señor Tony? --- me dirijo a él, con más seguridad de la que realmente siento.

Sus ojos me escanean de arriba abajo muy serio, alza el mentón y

pregunta:

--- ¿Jessica Monroy?

Tiene una voz prepotente y bastante gruesa.

Sonrío como afirmación.

El hombre grande apenas curva sus labios, baja el escalón de la acera y me abre espacio tras quitar una corta cinta de seguridad.

--- gracias --- le digo, antes de subir el escalón y pasar el precinto.

Lo último que escucho del grandulón es un: “Disfrute la fiesta” para luego meterme de lleno en la bulliciosa boca del lobo.

Camino a paso tranquilo el largo pasillo alfombrado y cubierto de espejos que conduce a la sala principal. Me maravillo al terminar de entrar y notar que han hecho grandes modificaciones.

No lo recordaba tan amplio. Definitivamente el ambiente es diferente, más ostentoso y con un estilo vanguardista.

Llama la atención.

La música golpea mis tímpanos con fuerza. Reconozco la canción de Calvin Harris “Blame” sonar por todo lo alto.

La antecámara está repleta y no parece que hubiese espacio para nadie más.

Unas chicas pasan trotando a mi lado, casi me tropiezan y tengo que apartarme para esquivarlas.

Es un completo lío.

Antes de darme cuenta, ya estoy metida en el medio de la algarabía.

Cuerpos de todos tamaños se mueven al ritmo de la electrónica y yo no hayo por donde pasar.

Esto es un verdadero caos.

Se supone que estaría más tranquilo.

¿Cómo carajos las encontraré aquí?

Trato de alzar la vista, ajusto mi cartera e intento movilizarme entre la ola de gente que no para de bailar.

Dulce María no me dio pista alguna de donde se encontraban, pero es cuestión de minutos cuando creo poder observarla desde el balcón VIP que está a sólo tres metros de distancia.

El escandaloso y provocativo vestido vino tinto, corto y sensual que lleva puesto y sus inconfundibles rulos semi-atados en una cola desordenada, me conducen hasta ella sin problemas. Está cerca de la barandilla, moviéndose al ritmo de la música y sonriendo mientras bebe lo que parece ser una margarita.

Debí imaginarlo.

No veo a Mia por ningún lado, pero mi pecho se relaja sólo por el hecho de haber dado con la entusiasta figura de María sin tener que haber pasado por más tortura.

Sigo el camino y me abro paso hasta las escaleras que conducen al área.

La música ha cambiado y el ritmo contagioso de "HEY HEY HEY de Chemical Surf" repica entre las paredes de la discoteca.

Mi cuerpo de inmediato siente la vibración del sonido y crea la necesidad de seguirle el ritmo.

La gente comienza a perder el pudor.

--- ¡¡Jess!!... ¡¡Jess!! --- de la nada, siento que alguien toma mi brazo y lo jala hacia sí. Cuando me volteo a encararlo, veo el risueño rostro de Mia sonriéndome perpleja --- ¡Oye! Creí que nos dejarías plantadas, ¿dónde estabas? ¡He tenido que salir para intentar comunicarme contigo!

Me dice, pegada a mi oreja.

Le hago un gesto hacia arriba y entiende.

Llegamos al gran recinto en forma de óvalo donde se encuentran un reducido grupo de personas. Allí nos reunimos con Dulce María quien, casi de inmediato, salta escandalizada al vernos.

--- ¡Pero que hermosa! --- me alaga, para luego rodearme con sus brazos y depositar un descuidado beso en mi cabeza. Con sus tacones me lleva unos tres centímetros de estatura, y yo por supuesto, paso a ser de inmediato el pequeño "Minions" de mi grupo --- ¡Gracias por venir, Jess!, por un momento creí que te quedarías en casa con Adam y me dejarías aquí esperándote --- sus labios hacen un puchero tonto al tiempo que

vuelve a besarme.

Sonrío y niego con la cabeza.

Si supiera que, de no ser por él, yo no estaría aquí.

--- No podría perderme esto. ¡Es tu noche! --- le digo, antes de tomar su vaso y alzarlo en forma de brindis.

Dulce María se ríe, me pega hacia su cuerpo y me conduce a nuestro lugar.

Unas sillas altas pero cómodas nos esperan a diez pasos. La terraza es hermosa.

Las luces opacas le dan un aire un tanto privado y en el medio de cada una, hay un mini bar para degustar.

Bastante ostentoso.

Tomo asiento de frente a la barandilla, lo cual me da la exclusiva vista de un montón de gente desconocida meneando el culo.

Mia toma asiento a mi lado y Dulce María se dirige al bartender para pedirnos un trago.

Mojito para mí, michelada para Mia.

--- Tienes cara de no haber dormido por doce horas ¿estás bien?

Muevo la cabeza de un lado a otro divagante previo a tomar la bebida que Dulce María me pasa por encima de la cabeza.

Le doy un buen trago.

Mi garganta reseca lo agradece de inmediato.

--- ¿peleas con Adam? --- frunzo el ceño y niego --- Entonces ¿qué te ocurre? Supongo no has dejado de pensar en lo que ha pasado esta tarde ¿verdad? --- pregunta de nuevo Mia, mirándome atentamente con sus ojos maquillados y sus largas pestañas curvadas. Cruza una pierna por encima de la otra y su muslo derecho, se hace notar tras la pequeña abertura del vestido color beige corto de una manga que lleva puesto.

Al parecer no puedo hacer nada para evitar que se note mi malhumorado rostro.

Tan transparente como un pedazo de vidrio.

Hago una mueca. Vuelvo a beber.

--- La verdad no he dejado de pensar en nada. Durante años quise entender qué coño había pasado entre nosotros. La razón de su desaparición. Por un momento creí que había superado todo, pero…

---… ahora te das cuenta que sigues queriendo respuestas --- concluye Dulce María.

Asiento, dándole la razón.

--- sí, es lo que me tiene tan pensativa --- confieso --- Pero me molesta. No debería estar pensando en una maldita respuesta ¿verdad? Dejé de importarle. ¿Por qué debería a mí seguir importándome eso?

--- porque fue auténtico, nena. Al menos para ti --- me dice Dulce María, colocando su mano en mi hombro, sigue de pie --- Sólo recuerda esto ¿de acuerdo? Ian fue un idiota, y tú no tienes la culpa de eso, nena. No le debes nada, Jess. No es necesario que sigas allí.

Paso mi mirada de ella a Mia y esta asiente de manera calmada al tiempo que me dedica una delicada sonrisa.

Se me revuelve el pecho.

Estoy truncando todo.

¿Qué carajos pasa conmigo?

Me regaño a mí misma por estar haciendo el papel de idiota y obligo a mi cerebro a rebobinar.

Se supone que vinimos a celebrar con Dulce María. No debería estar pensando en nada más que no sea en ella, la música y mi cuerpo moviéndose por la pista de baile.

El orgullo y el coraje toman posesión dentro de mi cabeza.

Los obligos a quedarse.

Mi estúpida melancolía no fastidiará la velada.

Y definitivamente, Ian Ferreira no arruinará esta noche.

Me pongo de pie ante sus expectantes rostros y les sonrío a ambas.

--- ¿Bailamos? --- las invito, tomando la mano de Mia cual proposición.

Se ríe, la acepta y se levanta.

Dulce María salta hacia un lado y se engancha en mi otro antebrazo.

Dejo el vaso medio vacío en la mesa, recargo y las tres nos dirigimos a la descontrolada pista de baile.

A partir de ahí, me tomo la tarea muy enserio de la distracción.

La misión principal, olvidarme de todo. En especial de ese rostro de ojos oscuros penetrantes, labios gruesos y formados y pestañas abundantes.

Sólo será otra noche, Jess. Otra noche, como cualquier otra.

Me prometo, antes de dejarme llevar por la música y perder mis pensamientos entre las exaltantes vibraciones del retumbe electrónico.

Cuatro horas después ya estoy mareada, sudando como una posesa y riéndome con autenticidad mientras camino al baño.

He bailado y bebido como nunca.

Necesito refrescarme. Urgente.

Intento no tropezar con los cuerpos sudados y pegostosos que siguen en la pista de baile, pero es una tarea que se torna complicada cuando pierdo el apoyo de Dulce María y los mismos me obligan a abrirme paso entre tropezones.

--- ¡VOY POR MÁS MARGARITAS! --- me grita la morena entre el gentío, antes de perderse de mi vista.

No espero otra explicación. Doy media vuelta y sigo el recorrido hasta el baño.

Al llegar, me sorprendo al notarlo solo, pero no le hago demasiado caso.

Entre el leve mareo y las fuertes ganas de orinar, me apresuro a entrar al cubículo, descargo los diez mojitos que me he tomado hasta ahora y me detengo en el lava manos un momento para intentar recuperar el aliento.

De inmediato, el reflejo de mi rostro en el espejo me recuerda lo agotada

que me siento.

Mis grandes ojos chocolates me devuelven la mirada y puedo notarlos brillosos pero cansados. Aunque, de manera extraña, el maquillaje sigue casi intacto. Ya me hacía con dos parches alrededor de ellos como un panda.

Es un alivio no notarlo.

Suelto un suspiro al tiempo que saco el polvo de mi estuche y quito el brillo de mi cara. Aplico brillo labial y masajeo mi larga melena castaña hasta intentar darle forma. Es un completo desastre, así que nada de lo que intento, logra funcionar.

Luego de unos cuantos minutos, me rindo con ellas, por lo que termino por amarrarme una cola de caballo lo mas alta que puedo e intento, como puedo, hacerla ver sofisticada.

Segundos después, tomo una pequeña toalla desechable que se encuentra en un pequeño gabinete justo a mi lado, la humedezco con agua fría y comienzo a pasarla con cuidado por mi cuello, hombros y en el medio de mis pechos, para refrescarme.

Por minutos logro relajarme, no obstante, el ambiente tranquilo y pacífico en el que estoy, termina volviéndose tenso cuando, de la nada, escucho un golpe seco dentro de algún punto de la habitación y me detengo. Mis ojos curiosos y algo alertas, observan, desde el espejo, el reflejo de lo que se encuentra tras mis espaldas.

Me volteo.

Las siete hileras de baños desocupadas, son todo lo que logro observar. Nada más. Estoy sola, o eso creo. Otro golpe vuelve a escucharse y esta vez, sí me pongo nerviosa, por lo que termino de pasar la toalla con rapidez por mi piel, sin dejar de observar la habitación para luego botarla, dar una última mirada al espejo de mi figura trasnochada y comenzar a caminar a la puerta.

Cuando doy media vuelta y estoy a un paso de salir, una figura desconocida sale del último cubículo y hace que me detenga en seco. Un grito se ahoga en mi garganta y debo dar dos pasos hacia atrás por la sorpresa.

De inmediato, la fémina figura desconocida, da media vuelta al escuchar mi pequeño gemido y su mirada, algo vivaracha, pasa de estar atontada a un tanto sorprendida.

La observo por un momento, entre las lagunas de mojito que todavía quedan en mi interior e intentan ofuscar mi visión, puedo hacer funcionar mis neuronas y recordar haberla visto en algún otro lugar, pero no me acuerdo de inmediato; sólo cuando frunce el ceño y me dedica una mirada desdeñosa, el foco se enciende en mi cerebro y su pálido rostro viene a mi mente aunado con tulipanes y viejos pelones amargados.

Mi pecho se relaja casi de inmediato y mi cara de susto, cambia automáticamente a un estado de extrañeza.

El desconcierto se apodera de mi cuerpo.

Esto tiene que ser una estúpida broma… ¿Qué hace ella aquí? --- pienso.

De repente, un hombre de largo cabello castaño claro, amarrado en una cola alta, de ojos color café y barba incipiente, sale del mismo cubículo acomodándose la chaqueta y se aúna a la escena.

Su inesperada presencia, responde a esos pensamientos.

Me quedo estancada observándolos. El chico extrañado se paraliza por un momento.

La delicada rubia elegante, pedante y preocupada por Ian de esta tarde, pasa a ser en un segundo la descontrolada chica hormonal que no puede mantener sus piernas cerradas y a quien se cogen a mitad de la noche en un club pijo de la ciudad.

Una pequeña sonrisa se desliza por la comisura de mi boca y no puedo hacer nada para detenerla.

Mi mirada pasa de ella al chico y la del chico, de ella a mí.

Parece no entender qué sucede.

Sus mejillas están rojas como un tomate y se ha quedado pasmada, mirándome entre apenada y enfurecida.

El ambiente comienza de pronto a ponerse incómodo así que me obligo a retomar el control de mi cuerpo.

Hago una pequeña reverencia con la cabeza y sonrío con autenticidad.

Su rostro no muestra atisbo de cambio.

Sigue mirándome mal.

De pronto me pican las piernas por salir de aquí.

Tengo un cosquilleo en el medio de mi pecho.

Quiero reír.

---S-Sigan disfrutando --- les digo, haciendo un torpe gesto militar con mi mano derecha.

Ambos me observan cuando comienzo a dar los últimos pasos hacia la salida y, tras una última mirada ridículamente alegre, me dirijo al pomo de la puerta con algo de dificultad, lo giro y salgo del traumático momento para unirme a la escandalosa sala, una vez más.

Me detengo un momento y recuesto la cabeza sobre la puerta ahora cerrada, intentando recuperar mis pensamientos cuerdos.

De un momento a otro, toda la sensación risueña cambia dentro de mí.

La chica no ha hecho más que desencadenar todos los sucesos de hoy y entre todas esas escenas, sólo hay una persona que resalta.

Ian.

¿Por qué no puedo dejar de pensar en él?

Cierro los ojos con fuerza antes de reincorporarme. Esta estúpida actitud infantil, comienza a fastidiarme.

Tengo que hacer algo respecto, y tengo que hacerlo ya.

Suelto todo el aire retenido en mis pulmones y doy media vuelta, alejándome de la escena y partiendo de nuevo con las chicas.

El ambiente está hasta el tope y las personas, aún más descontroladas.

De pronto. Ya no quiero seguir aquí.

Me dispongo a llegar a la sala VIP y sin demorarme mucho, tomo mis cosas.

Las chicas no están por ningún lado, así que agarro el celular entre mis manos, marco dos veces a Mia y tras escuchar la contestadora, le envío un mensaje al tiempo que bajo a la salida.

Entre la cantidad de pensamientos que abordan mi mente, en ningún

momento pienso en cómo diablos manejaré hasta casa en este estado.

Sólo quiero irme y dormir.

Quiero a Adam.

Obligo a mis piernas, ahora pesadas, a dar pasos lo más estables posible al tiempo que me abro paso entre la multitud, pero es una travesía que me cuesta unos cuantos empujones y una que otra torcedura de talón.

Camino entre el gentío, cruzo la alfombra roja llena de espejos como puedo, y salgo al solitario y frío ambiente de la calle tras empujar con todas mis fuerzas, las puertas de madera que protegía Tony horas atrás.

El gélido aire de la madrugada, golpea con fuerza mi desprotegido cuerpo y me estremezco por completo.

En un vago intento por conseguir orientación, observo hacia ambos lados de la calle, pero no veo a nadie. Ni siquiera a Tony. La noche está oscura y no hay estrellas en el cielo. Y, aunque la zona está abarrotada de coches y no hay ningún punto que la luz de la discoteca no alcance, un escalofrío recorre mi columna vertebral en consecuencia al miedo, por lo que intento no demorarme mucho.

Como puedo, trato de tomar control de mis cinco sentidos y rebusco dentro del bolso las llaves del vehículo. Tras encontrarlas y batallar porque no se me caigan al concreto, ajusto la cartera a mi pecho y comienzo a avanzar a la fila donde creo que estacioné. No recordaba que hubiese sido tan lejos, pero mis pasos lentos y algo torpes, me dificultan el trabajo.

Mis pensamientos están dispersos en este momento, pero trato con todas mis fuerzas de enfocarme en la imagen de Adam recostado en la cama de nuestra casa, esperándome. No hay nada que desee más en este momento que estar allí.

Observo mi cacharrito aparecer en mi campo de visión a tan solo metros de distancia e intento, dentro de la laguna de mojitos que entorpecen mis movimientos, acelerar el paso de mis entumecidas piernas. No obstante, cuando estoy a tan solo pasos de lograr mi objetivo, mi aporreado tímpano logra percatarse del sonido de unos zapatos golpeando el asfalto con velocidad, lo que hace que mi cuerpo entre en estado de alarma.

De inmediato, el corazón se sitúa en el medio de mi tráquea.

Me volteo tan rápido sobre mi eje que trastabillo un poco y debo

apoyarme sobre el techo del carro para mantenerme en pie.

Cuando mis ojos desorientados logran enfocar luego de la vuelta, lo primero que perciben es una maldita sombra alta y gruesa que se detiene a unos pasos de mí.

Por la sorpresa, pego un pequeño grito lleno de pánico, me llevo al pecho ambas manos en forma de protección y doy varios pasos hacia atrás antes de perder el equilibrio y caer de culo sobre el húmedo concreto.

La persistente luz no me permite verlo bien.

Es avasallante.

Mi cuerpo se paraliza.

--- Después de todo, no has cambiado en lo absoluto ¿verdad? --- dice entonces, prepotente, con una voz ronca y gastada. Parece algo molesto --- terca, decidida y completamente impulsiva ¿cómo puedes pensar en irte y manejar en ese estado?

No se parece a Tony, y definitivamente, no suena como Tony.

Alzo mi brazo e intento cubrirme un poco los ojos. La claridad me encandila.

--- ven, Jess. Déjame ayudarte --- su prepotente figura, se agacha justo frente a mis ojos y sólo entonces, cuando la luz ya no lo golpea, logro reconocerle.

Su mirada oscura como la noche, contacta directamente conmigo.

Mi corazón termina cayendo en caída libre hasta golpear mi estómago.

¿Se supone que esto es una maldita broma?

--- ¿I-Ian?

.

.

Capítulo 9

Capítulo VIII

.

.

El gélido aire de la madrugada golpea con fuerza sobre mis cansadas piernas y logran hacer que un escalofrío me recorra todo el cuerpo.

Por supuesto, lo atribuyo al viento, no al hecho de que Ian haya aparecido de la nada y ahora se encuentre tan cerca de mi inestable cuerpo.

Muevo los pies un poco y gateo hacia atrás empujándome por el pavimento al tiempo que observo como estira su brazo en mi dirección con la intención de ayudarme a levantar.

Estoy ansiosa y aterrada. Mi cuerpo vacilante intenta huir de él, pero es muy difícil lograrlo por el espacio tan estrecho y lo inestable que me siento.

Mi respiración va acelerada. Tan rápido como mis pensamientos.

No existe nada en este momento que desee más que estar teniendo un sueño, un sueño profundo y descabellado donde él sólo sea parte de mi imaginación, y donde pueda ser capaz de golpearlo con todas mis fuerzas sin tener consecuencias.

¿Qué carajos se supone que está haciendo él aquí?

El corazón me está latiendo tan rápido que no puedo concentrarme en controlar la respiración.

El pecho se me contrae. Las emociones y la tristeza recaen sobre mí y tengo que obligarme a intentar controlarlas.

No sé qué hacer.

Me quedo estancada contra el asfalto y no puedo hacer nada para coordinar mis sentidos.

--- Jessica ---, me dice entonces, en un tono opaco y ronco.

Me obligo a no perder el control. Todo comienza a dar vueltas y se me

revuelven las tripas.

Vamos, Jess, mantente alejada y neutral… alejada y neutral…

--- ¿¡P-pero qué mierda haces tú aquí!? ---

Pero no lo logro.

Siento el paladar pesado y mi lengua, adormecida, no quiere funcionar de la manera correcta.

Como puedo, me apoyo con mis temblorosos brazos y me levanto del suelo dando uno que otro tumbo.

Ian intenta, a duras penas, cuidarme de no tropezar, pero no lo dejo acercarse. No obstante, al intentar enderezarme del todo, mis tacones me hacen trastabillar y no termino de nuevo en el pavimento debido a que él, completamente sobrio y atento, da un paso hacia adelante y logra sostenerme con sus brazos hasta estabilizarme.

De inmediato, doy un paso hacia atrás de manera brusca e intento recuperar mi espacio.

El cuerpo se me eriza en cuanto el viento vuelve a soplar su aire frío sobre mí.

Sigue sin aparecer nadie.

¿Dónde diablos está todo el mundo?

---intento ayudarte, Jessica --- su mirada es intensa, pero de cierta forma, inexpresiva.

Un revoltijo se apodera de la boca de mi esófago.

--- ¿Ayudarme? --- me burlo --- yo no necesito ayuda. Y mucho menos la tuya --- le respondo, en un tono seco y desafiante.

--- Estás ebria –--- anuncia, enfocando sus ojos de nuevo en mí.

--- vaya, que observador --- digo, sarcástica, antes de comenzar a buscar las llaves dentro de la cartera que, a duras penas, sigo sosteniendo --- Sí, Ian Ferreira, estoy ebria, por supuesto que lo estoy, pero eso, querido amigo, no es tu jodido problema --- expreso prepotente, tras encontrar las llaves y observarlas con alegría.

Ian no responde a mi grosera respuesta, en cambio, observo como su mirada se suaviza un poco antes de soltar un suspiro que denota

cansancio.

Las manos me están temblando, y tengo que hacer un esfuerzo sobrehumano para evitar que se de cuenta. Así que, como puedo, comienzo a drenar mi nerviosismo de la única forma que mi cuerpo, alterado y alcohólico, conoce en este momento, hablando y buscando problemas:

--- ¿podrías alejarte para que pueda montarme en mi vehículo e irme casa?

Ian, completamente serio, frunce ligeramente el ceño y me observa algo contrariado.

--- No voy a irme a ningún lado, Jessica --- afirma. Su tono de voz denota calma, no obstante, sé que está haciendo un esfuerzo muy grande para mantenerse de ese modo.

Mi tambaleante cuerpo y mi lengua visceral, no están coordinando de la mejor manera. De pronto, me entra una pequeña risa nerviosa.

--- ya soy una adulta, Ian. Y no es necesario que juegues ese rol de protector conmigo. Lo sabes --- expreso, sonriendo de manera suspicaz al tiempo que muerdo mis labios.

Sé que mi reacción, totalmente descolocada, no está siendo lo más acertado dentro de este contexto. Sin embargo, es la manera en que mi cuerpo, afectado por el alcohol y al borde del colapso emocional, decide adoptar.

No puedo controlarme de manera consciente, pero, siendo honesta, en este momento, tampoco es que me importe realmente. La confusión, el desconcierto y el nerviosismo es tan grande, que sería un milagro si logro deshacerme de él sin al menos haberlo golpeado con la cartera.

Mis ojos se desvían a los suyos y lo observo durante varios segundos mientras intento mantener el control de mi sonrisa. Ian en cambio, no cambia su expresión. Me observa completamente inexpresivo, lo que le da un semblante algo intimidante desde donde me encuentro.

--- Tienes razón --- me dice entonces, acercándose un par de pasos --- Eres una adulta, pero según lo que demuestras, eres una adulta completamente irresponsable. Y si algo puedo asegurarte, es que, en esta oportunidad, no lo seremos ambos --- su tono de voz opaco y ronco, hace que se me anude la boca del estómago.

A duras penas, se nota que está intentado ser amable y mantenerse al

margen, pero a mí me tiene sin cuidado lo que él intente o quiera.

Yo, definitivamente, solo quiero que se largue de aquí e irme a casa.

El aire frío de la madrugada vuelve a arremeter contra mi figura y el repentino escalofrío, me hace estremecer.

No digo nada, por lo que él, tomando el control de la situación, decide continuar:

--- Sabes bien que no pienso dejarte conducir a casa en ese estado ¿verdad? --- vuelve a decir, con el ceño semi fruncido y los labios ligeramente apretados.

Me doy una cachetada mental y caigo en cuenta de lo estúpida que está resultando ser esta situación. ¿Desde cuando alguien que decidió abandonarte a tu suerte sin siquiera permitirte conocer la verdad puede llegar de la nada y querer controlar lo que puedes o no puedes hacer?

¿Acaso se había fumado un maldito habano rancio?

--- ¿Disculpa? --- Casi bufo con ironía al tiempo que termino por estabilizar mi figura --- Oye, por si no lo has notado, tú no tienes ningún derecho sobre mí en este momento --- expreso, arrastrando las palabras --- yo, tengo mis llaves y tengo mi auto, y me voy cómo y cuándo me da la jodida gana --- le retrecho, sacudiendo las llaves del vehículo a la vez que las coloco dentro de la cerradura del coche.

Ian, decidido, da dos pasos en mi dirección sin dejar de observarme.

--- No lo harás, Jess.

--- no me llames así --- mi molestia es cada vez más palpable, no sé si es consecuencia del alcohol, pero la efervescencia de los mojitos y su repentina aparición, me pusieron en mal rollo.

Sin mediar alguna otra palabra con él, hago rodar la llave en la cerradura y abro la puerta del vehículo. Sin embargo, el trabajado brazo de Ian se levanta en un segundo y la sostiene de golpe, impidiéndome pasar.

Me quedo estupefacta cuando, de la nada, se acerca un poco más a mí y vuelve a cerrarla de un portazo.

Mi pobre coche, sufre las consecuencias.

--- ¡Oye! ¿Pero qué mierdas te pasa? --- le reclamo.

Los mojitos vuelven a hacer convulsión en mi estómago y mi cabeza, de pronto se pone pesada.

--- No te irás en ese estado --- repite, un poco más serio.

Su mandíbula se tensa.

En lugar de hacerme caso, vuelve a dar un paso para acercarse, obstaculizándome la puerta del vehículo por completo.

--- Casi nunca en tu vida has hecho caso a nada ni a nadie. Sigues siendo como una bendita cabra testaruda, pero en serio, Jessica, no voy a dejarte conducir en ese estado --- me dice, antes de alzar su cabeza y mirar directamente al cielo --- Hace frío y es muy tarde. Por favor, no hagas esto más complejo, sólo déjame llevarte a casa.

Su clara falta de interés en apartarse comienza a ofuscarme. Levanto la mano para mantener la distancia y cuando la enfoco, la observo distorsionada.

Cierro los ojos y suelto un suspiro.

--- ¿Quisieras por favor tú dejar de hacer eso? --- le digo entonces, armándome de valor y obligando a mi pesado cuerpo a sostenerle la mirada.

Sus gestos siguen sin demostrar algún tipo de cambio, está tan serio como el día en que nos enteramos que tenía que irse, el mío, por el contrario, está bastante fruncido e impaciente. Casi a punto de ebullición.

--- ¿hacer qué?

--- ¡fingir que te interesa!, Ian. Porque no tengo intención de permitir esta mierda.

Sus ojos se opacan y decide dar otro paso.

Yo vuelvo a retroceder, lo que me hace chocar con el coche que se encuentra detrás de mí.

--- ¿realmente eso es lo que crees? ¿Qué no me interesa?

--- ¡Sí!, eso es lo que creo --- escupo en su dirección --- ¡Es lo que siempre he creído desde hace seis malditos años!

Mi boca, incontrolada y visceral, suelta todas las palabras antes de siquiera tomarme el tiempo suficiente para procesarlas. Por lo que termino

expeliendo lo primero que se me viene a la cabeza.

Luego de eso, sólo hay silencio.

Ian me ve, alza la mandíbula y cierra los ojos.

Puedo notarlo impasible, casi como si intentara controlarse.

Ese comentario, definitivamente, no se lo esperaba.

Es un trago amargo.

Para ambos.

Observo como su ceño pasa de estar liso a fruncirse un poco y me dedica una mirada que no sé cómo describir.

El estómago comienza a rebobinarse. De pronto, la incomodidad se hace mayor.

Me quedo callada. Él también lo hace.

Todos los recuerdos comienzan a transitar por mi mente.

Quiero echarme a llorar.

La cartera sobre mi pecho no se siente lo suficientemente segura.

Su mirada me está traspasando.

Mierda, Jess... vete…

Intento hacerle caso a ese pensamiento, pero una inhalación cansada y ronca sale de su garganta, y me detienen en cuanto intento apartarme.

--- No entiendo por qué estás haciendo esto --- dice entonces. Su voz suena opaca y algo malhumorada.

Ese comentario me hace fruncir ligeramente el ceño.

--- Ah, ahora resulta que yo soy quien está haciendo algo --- suelto irónica.

--- Sí, lo estás haciendo. Lo has hecho siempre, y sabes bien que no me harás caer en ese juego.

Lo observo, intentando mantener mi semblante inexpresivo. No lo logro.

Esta situación, definitivamente, me está superando.

--- Yo no te conozco, Ian. Creía hacerlo. Y yo no quiero que caigas en una mierda, ¡sólo quiero que me dejes ir! --- intento bordearlo, pero se interpone.

--- ¿por qué decidiste irte esta tarde de la tienda? --- pregunta, obviando mi reacción.

--- ¿Qué?

--- ¿por qué estabas allí? --- insiste, sin anestesia.

El ambiente no se siente nada tranquilo, tampoco seguro.

Comienza a caminar hacia los lados. Intentando acercarse cada vez más.

Yo comienzo a caminar al lado contrario. Huyendo de él.

--- Tenía cosas que hacer.

--- no esperaste a conversar.

Un bufido se escapa de mi garganta y no puedo evitar verlo como si tuviese tres cuernos y un arcoíris en la cabeza.

--- ¿conversar, Ian? ¿Se supone que eso es una maldita broma? --- rechisto, entre mi enredada lengua y mi cerebro lento en procesar.

Entonces se detiene, tensa su prepotente cuerpo y me mira fijamente.

--- ¿realmente quieres hacer esto?

--- ¿hacer qué?

Da un paso más y se acerca lo suficiente como para intimidarme, su ceño está fruncido y no deja de mirarme con atención. Yo apenas puedo pensar de manera correcta. Quedo entre el capó del auto y su avasallante figura, y me tiemblan las rodillas cuando su cuerpo me acorrala por completo.

--- Estás convencida de querer volver esto una situación tensa e incómoda, Jessica --- susurra en un tono duro. Se nota a leguas que está aguantando las ganas de discutir conmigo --- estás siendo atrevida y soberbia… despectiva, pero te aseguro que el hecho de que hayamos tenido problemas en el pasado y hayas decidido tomar un rumbo diferente, no hace menos satisfactorio el volverme a reencontrar contigo.

Y lo sabes.

Me quedo en silencio durante un par de segundos. ¿Pero de qué está hablando?

¿Yo? ¿Un rumbo diferente?

¿Ahora resulta que quiere darme la responsabilidad de lo que sucedió?

¡Pero qué cabrón!

Nada de lo que mi cabeza quiere decirle, logra salir de mi boca.

Quedo estancada en el sitio y el cuerpo comienza a temblarme de la impotencia que siento.

Me obligo a respirar para calmarme, antes de intentar apartarlo de nuevo. No obstante, tratar de moverlo resulta imposible.

Me cuesta retomar mi espacio personal.

--- Ian. Déjame ir --- solicito, casi sin aire --- no había nada qué conversar. Ya no hay nada qué decir entre nosotros, por favor, sólo… déjame sola --- en este punto, ya mis palabras parecen un ruego. No puedo evitarlo, la verdad, me siento agotada.

Él vuelve a acercarse, yo vuelvo a retroceder.

Mis piernas comienzan a quejarse.

Las pantorrillas me están matando.

--- llevaba años sin saber de ti --- su tono de voz comienza a endurecerse. Yo también comienzo a molestarme.

--- ¿Y qué se supone que querías que hiciera, Ian? ¿Invitarte un maldito café por el reencuentro? --- ya no puedo aguantar la molestia creciente en mí.

Intento normalizarme, pero fallo estrepitosamente.

--- No, Jessica. Pero al menos permitir que yo lo hiciera –- sus palabras, no tienen el efecto esperado.

Mi mirada contacta con su rostro y de inmediato me sumerjo en las aguas cristalinas de mi memoria; todos los recuerdos junto a la necesidad

interna de reprimirlos, empujan con fuerza y salen a la luz.

Lo observo con los ojos fruncidos y la molestia que estoy intentando frenar, se aglomera en mi estómago y sube hasta mi garganta.

El recuerdo de mi figura deprimida, mirando el celular por horas, encerrada en mi dormitorio sin la suficiente energía como para intentar salir y llena de pensamientos negativos y deprimentes, llegan a mi cabeza para desatar un mar de sentimientos encontrados.

Una llama se enciende en mi pecho.

Y esta vez, realmente no puedo hacer nada para apagarla.

--- ¡Eres un completo idiota, Ian! --- lo empujo con toda la fuerza que mi desgastado cuerpo es capaz de hacer y me abro paso hasta mi automóvil, no obstante, su mano bordeando mi muñeca me detiene de golpe cuando estoy a un paso de abrirlo.

El inesperado jalón me hace retroceder y piso su pie con los diez centímetros de tacón, choco contra su pecho y el mareo repentino se precipita hasta mi garganta.

--- ¿¡Por qué tienes que actuar de esta forma!?--- dice en un tono ronco y gastado, como un padre malhumorado con su hija de quince años --- ¡Ya no somos unos niños, Jess!

Y es todo lo que logro escuchar, antes de vaciar mi estómago sobre su traje y perder el conocimiento.